



# el Caballo rojo

Suplemento dominical  
de El Diario de Marka

Lima, 28/11/82 No. 133 Año III

Dirección : Antonio Cisneros  
Edición : Luis Valera  
Redacción : Rosalba Oxandabarat  
                  Marco Martos  
Diagramación : Lorenzo Osores  
Arte : Marcos Emilio Huamaní  
Fotografía : Beatriz Suárez  
Coordinación : Charo Cisneros  
Impresión : EPENSA

Jorge Basadre, el Berlín que yo conocí  
Luis Fernán Cisneros en el recuerdo  
Por la renovación de San Marcos  
Armando Villanueva, el tiempo y la historia



Arguedas: cultura y resistencia

Paro agrario

# La rebelión de las lampas



Se dice fácil: menos de treinta años de muerto tiene mi padre, y estamos celebrando los ciento que ahora tendría si viviese. Sólo puedo conjugar recuerdos que van de mis doce años hasta su muerte. Los anteriores se pierden en la anécdota imprecisa o el recuerdo brumoso y balbuceante. Ahora que me proponen verlo desde fuera y desde lejos, compruebo qué imprecisas y oscuras resultan esas calificaciones adverbiales. Desde lejos, no: aquí está, y su voz me crece dentro cuando releo a Cervantes o recreo pasajes de Pirandello, de los Quintero o Benavente. Verlo desde afuera, tampoco; no es fácil, hablando de él, trazar los límites concretos de un aquí o un más allá. Y sin embargo, sé que la distancia existe y que no hemos recuperado su cuerpo. Tal vez me ayude la profesión; me ha ido acostumbrando a ver las cosas desde fuera con la distancia necesaria para no contagiarme del halo de luz que pudiere hallarse implícita en ellas. Quiero intentar, por eso, evocar como si no fuera 'él mismo' sino ese otro ser concreto que podía haberme sorprendido por su andar acompasado, su sombrero borsalino y su

# Mi padre: cien años

Luis Jaime Cisneros

bastón, bajito, con una cabeza ciertamente mal instalada en el cuerpo diminuto, y que decía cosas con la sonrisa y la mirada, e insinuaba más con el porte que con la palabra.

El recuerdo inicial (el de los años claros y del bozo en acecho) es el de una voz pastosa, abaritonada, de ritmo esmerado y de agradable timbre, que narraba en alta voz cómo se perdía don Quijote por los campos de Montiel. Y era verdad que por ahí se perdía. Lectura obligada de sobremesa: él era don Quijote y era Sancho. Repartía, por arte de magia, voces para que fueran el barbero y el cura, y voces multitudinarias para que fueran los galeotes y los cabreiros, y voces astutas para halagar a Maritornes en la venta. Y él era también el hijo del caballero don Diego de Miranda. Esa lectura era inevitablemente la historia del manchego. Nos leía el libro así como cuenta Cervantes que el propio protagonista leía las novelas de caballerías. Con entusiasmo y con fervor. Antes de saber quién había sido

Cervantes, cualquiera de nosotros era capaz de aplicar decorosamente los refranes de Sancho y todos cultivamos siempre la ilusión de conocer a Maese Pedro en su retablo. Porque mi padre hacía verdad todo eso. Ahora sé que lo que nos subyugaba, más que la historia misma, era la cálida entonación en que la envolvía, para regalo de nuestra infancia, ese lector maravilloso que era Luis Fernán. En aquel libro mágico aprendimos que leer era comprender y transmitir fielmente lo que los libros encerraban.

Mi segundo recuerdo es el periódico. Uno de nosotros debía leer en alta voz el editorial que él había marcado previamente. Luego escuchábamos la explicación de los antecedentes que lo habían motivado. Eso nos fue haciendo familiares nombres como los de Clemenceau y Poincaré, asuntos de la política argentina y de la política mundial. Fuimos así comprendiendo que estábamos en el mundo, y que en esas hojas quedaba consignado lo que la gente hacía y de-

cía sobre el quehacer general. Algunos de nosotros nos refugiábamos más tarde, siguiendo de reojo otras costumbres que mi padre reservaba para su solaz, en las crónicas parlamentarias. Ya a los quince años, el sabor de esas crónicas nos introdujo en los trucos del humor. Marcábamos en el período las frases felices y las frases desgraciadas de los unos y los otros, y aprendimos a sonreír frente a los síntomas de mala sintaxis y a carcajearnos frente a la chabacanería; y cobramos asco por la adulación y la mentira como armas del hombre de prensa. Todo esto fue inspirándonos cierta atracción por el lenguaje. El lenguaje retrata a las gentes, decía mi padre cuando corregía nuestras elementales composiciones escolares. Me suprimía adjetivos innecesarios, hipérbolos: los leía en alta voz y al convocarnos a la propia sonrisa, nos movía a la segura enmienda. Esa preocupación por el lenguaje resultó capital en la vida familiar. Con ella se vincula otro recuerdo, que persiste en mi

oficio paternal: las palabras cruzadas. Crecí con la sensación escalofriante de que era mi padre un monumental diccionario siempre alerta. No olvidaré la sensación de vacío que me visitó cuando trazó la historia de la palabra *aqueiro-poyeta*, que yo acababa de descubrir en un artículo sobre Renán. Estoy diciendo que no puedo recordar especiales gestos de paternidad edulcorante. Brindarnos el auxilio de su inteligencia era su modo de ser amoroso y cordial. Por eso no extraña que mi recuerdo siguiente se vincule con el ajedrez, en cuyos secretos nos fue instruyendo a medida que nos relataba su amistad con Capablanca.

Si afirmo que era un sentimental muy tímido, no formulo revelación alguna; él mismo lo confesó cuando rechazó la posibilidad de reeditar su libro de versos, calificándose como un versificador circunstancial. Y no sé si estos recuerdos lo muestran desde afuera o desde dentro. Lo que ocurre es que, como acaba de leerse, retratarlo desde fuera obliga inevitablemente a verle la médula. Era una voluntad de entrega permanente. Fui durante largos años su secretario. Y en este centenario florece todavía.



Con la pregunta de para qué los elegimos, diputados y senadores van a tener serias dificultades, a la hora de volver a dar la cara a su electorado. Los problemas de los parlamentarios de la mayoría tienen dos raíces. Una es la prohibición constitucional para que los representantes incorporen en el presupuesto nacional obras en beneficio de sus electores. La otra causa de sus dificultades se halla en el despreciativo trato que dispensa el gabinete Ulloa, también, a los parlamentarios de Acción Popular. Poco o nada han podido hacer éstos por su electorado y poco o nada podrán presentarle en 1985. Eso quizá explica la intencional rebelde de los diputados provincianos de AP: la impotencia política, más que generar mala conciencia, impide la reelección.

En el venir a menos parlamentario también interviene un hecho que difícilmente podrán reconocer nuestros padres de la patria: hemos elegido a uno de los Parlamentos más mediocres que ha visto la república. Trascendencia y seriedad son rasgos hoy ausentes de la discusión en el Parlamento. Los elegidos en 1980 conforman un conjunto gris, en el cual hasta un Francisco Belaúnde hace noticia con cualquier necesidad que se le ocurra.

Pero los parlamentarios de izquierda pueden tener mayores dificultades que sus colegas. En efecto, es posible

## ¿Reelección? ¿Cuál reelección?

Luis Pásara

En pocas semanas más habremos recorrido la mitad del período para el cual fueron elegidos el presidente y los parlamentarios. Muchos de éstos empezarán a desvelarse, pensando en la reelección. Y los de izquierda harán bien en ir procurándose una ocupación sustitutoria.

que de aquí al 85 los populistas logren presionar para conseguir la realización de esa esperada irrigación, aquella soñada universidad, o esta anhelada carretera. Los apristas jugarán a ofrecerse como recambio y, por lo tanto, sus posibilidades de reelección no se jugarán individualmente sino como bloque alternativo al gobierno que cesa. Los pepecistas intentarán lo propio, sabiendo que realísticamente sólo pueden pretender una ampliación de su representación actual.

Pero ¿qué mostrarán los representantes de izquierda a quienes los elegimos y qué ofrecerán a quienes quieran escucharlos? Si la emprenden contra el Parlamento mismo, se inhabilitan solos para postular a la reelección y habrán que sugerirles que se unan a los muchachos de Sendero. Si responsabilizan de su fracaso al régimen populista, habrá que preguntarles para qué volver a elegirlos como minoría. Porque lo que no ha sabido hacer la representación de la izquierda en el Parlamento es asumir seriamente el papel de mino-

ría. Ni dentro, ni fuera de él.

Dentro del recinto parlamentario, lo que han hecho es denunciar. Lo denunciable —como el caso Vollmer— y lo que no lo era, como la opción abierta a los trabajadores respecto a la comunidad industrial o la posición de la cancillería respecto a los derechos del mar. En esta actitud, los parlamentarios de izquierda han destacado más por el tono que por los argumentos. El ejemplo más reciente lo ha dado Horacio Zeballos, regalándose el gusto de insultar a la mayoría parlamentaria.

Pero la denuncia es un estilo político limitado. Rinde frutos menores sólo a quienes mejor lo practican. Y así como un Héctor Cornejo Chávez fue elegido varias veces para una curul —pero fracasó rotundamente como candidato presidencial—, un Javier Diez Canseco acaso pueda ser reelegido para que ejerza esa función de implacable gran fiscal, que desempeña gustosa y tenazmente en el Congreso. Pero, ciertamente, con él será sufi-

ciente. Casi ninguno de los otros diputados será recordado por su actuación parlamentaria, incluido el empujado Hugo Blanco; para no mencionar al ausentista diputado Merino, del cual hay quien todavía recuerda que fue electo por la UDP en Piura.

En Senadores, sólo Enrique Bernales se ha mostrado capaz de hacer proposiciones dignas de consideración. Los demás han pasado entre inadvertidos —como Castro Lavarello o Hipólito Henríquez— e intrascendentes, como Ricardo Napurí usando de la palabra para llamar pintorescamente a la elección de un Congreso Democrático de todo el pueblo.

Mirando su comportamiento fuera del recinto parlamentario, sólo las declaraciones públicas de los representantes izquierdistas tienen una notoriedad, que se beneficia de la atención excesiva que todos los medios de comunicación prestan a los personajes de la escena oficial. La única otra función de los parlamentarios de izquierda parece ser la de acompa-

ñar marchas populares, en una suerte de contrapeso a la policía. Lamentablemente, incluso en este terreno su desempeño es limitado debido a que la Guardia Civil aparece cada vez menos respetuosa del fuero parlamentario.

¿Cómo responderán, pues, los parlamentarios de izquierda a la turbadora pregunta de para qué los elegimos? Incapaces de expresar una alternativa política, ciertamente inexistente, diputados y senadores han visto pasar estos largos dos años en ocupaciones varias, que difícilmente podrán ser presentadas como preparatorias de la revolución. Para los electores de izquierda que buscaban respuestas concretas a sus problemas concretos, elegir a estos parlamentarios no parece haber sido el camino.

Aunque Tomás Azabache —el irreverente responsable de "El bostezo del lagarto" en este dominical— tranquilice a sus lectoras militantes, asegurándoles que el parlamento de su corazón será reelegido, todas las evidencias apuntan a lo contrario. Una reciente prueba de esto la dan las bases de los partidos de izquierda en provincias que, por su cuenta y riesgo, están decidiendo unificarse. Esa decisión saludable y sensata constituye una inevitable vuelta de espaldas a los actuales líderes de la izquierda en el Parlamento, que no supieron, no pudieron o no quisieron cuajar esa unidad.



Hoy jueves que esto escribo, se realiza el primer paro nacional agrario en la historia de un Perú definitivamente diferente. Sin saber todavía los resultados, estoy seguro que el gobierno y la derecha podrán decir que el paro no fue total, que en muchas partes el peón y el campesino salieron a sembrar, como cada mañana por esta época del año. Posiblemente; pero ello no le quita a la fecha su carácter histórico: un nuevo capítulo se ha abierto en la lucha secular de los trabajadores del campo.

## UN POCO DE HISTORIA

Hace apenas 20 años, campesino era sinónimo de pongo de hacienda, arrendire de La Convención, míticos comuneros recuperando tierras en Pasco o Cusco; campesino era sinónimo de indio. ¿Y qué era el indio en el Perú oligárquico? No hace todavía 80 años, el Dr. José María Lizares Quiñonez, diputado por Puno, presentaba en el Parlamento un proyecto de ley para el exterminio de la población "aborigen". Y hace apenas 40 años, el renombrado filósofo Alejandro O. Deustua afirmaba: "El Perú debe su desgracia a esa raza indígena, que ha llegado, en su disolución psíquica, a obtener la rigidez biológica de los seres que han cerrado definitivamente el ciclo de su evolución... el indio no es, ni puede ser sino una máquina".

Despreciado por una mayoría racista en una sociedad donde todavía hoy día "cholar" es sinónimo de insultar y humillar, o ensalzado por una minoría indigenista; lastre o mesías, el campesino era un ser exótico. Hay que recordar que hasta 1979 un buen sector no era siquiera ciudadano peruano; no tenía derecho al sufragio.

Pero por debajo de esa superficie en apariencia inmóvil y a pesar de los pronósticos de Deustua, bullía una realidad en acelerado proceso de cambio. Mercado, carreteras, migraciones, escuela y medios de comunicación cambiaron el rostro del agro.

En los años 50 y 60 se cerró un largo ciclo de luchas campesinas, aisladas y esporádicas, especie de intermitentes estallidos de rabia largo tiempo acumulada, que se estrellaban siempre en las puertas de las ciudades, sin lograr penetrarlas (salvo Atusparia). Y luego la derrota, la represión y la larga espera de otra ocasión propicia para un nuevo estallido.

Pero esa vez —años 60— el estallido alcanzó el triunfo y la oleada campesina, al grito de tierra o muerte, le dio el golpe de gracia al gamonalismo latifundista. Sin embargo, aunque las acciones coincidieron en el tiempo, carecían todavía de coordinación y centralización.

Sin embargo, carreteras, ferias, ciudades, escuelas, radios a transistores, tejían una red cada vez más tupida de comunicaciones que rompían el aisla-

# Paro agrario La rebelión de las lampas

Carlos Iván Degregori

El jueves amaneció lluvioso. Fina lluvia limeña sobre los arenales, humedeciendo los techos de tierra apisonada, las paredes de quincha, las esteras; lavando vidrio, aluminio, hierro y cemento de la urbe. Lluvia en noviembre, casi cotidiana en esta ciudad de Lima que no es ya más la misma. Siempre de espaldas al agro, sepultando al expandirse cualquier espacio verde, seca y polvoriento, hoy amanece extemporánea, excepcionalmente lluviosa, como si el clima quisiera remarcar que un hecho inédito acontece: La lluvia, provinciana y campesina, ha llegado a la capital estéril, que ya no puede seguir ignorándola.



miento del campesino cercado por las pircas de su parcela, centrado en la lucha por recuperar las tierras del patrón o los pastos de la comunidad vecina. Una nueva identidad, una nueva conciencia de la comunidad de intereses más allá de los límites del ayllu o del distrito iba surgiendo.

Así, la década pasada fue el momento de la organización nacional del campesinado. Un impulso central vino de abajo, de los que se enfrentaron a un estado corporativo y reorganizaron —prácticamente refundaron— la CCP en 1974. Otro impulso central vino de arriba, del estado, organizador por la misma época de la CNA, que pronto escapó a su control y tomó un rumbo independiente. La primera agrupó centralmente al campesinado pobre serrano que continuaba la lucha por la tierra. La segunda a los pequeños propietarios y cooperativistas, beneficiarios de la Reforma Agraria pero enfrentados a nuevas formas de explotación.

Nuevas demandas y formas de lucha son así reflejo de los profundos cambios producidos en el agro peruano, donde desde hace varios años se desarrolla un movimiento que incor-

pora formas urbanas de organización como sindicatos y federaciones, guardias campesinas; y formas de lucha: desde marchas de sacrificio hasta huelgas campesinas que paralizan ferias y bloquean centros urbanos. Al mismo tiempo, se recomponen viejas formas de organización como la comunidad campesina.

Paralelamente, se organizaban también los medianos productores, hoy agrupados en la ONA o el CODEAGRO; y los productores por rama: cafetaleros, algodóneros, cocalleros, etc. Una primera convergencia de este amplio y heterogéneo movimiento tuvo lugar el año pasado en el Frente Unico de Defensa del Agro Nacional (FUDAN), que hoy revive en la práctica a través de los convocantes al paro, agrupados en un Comité Central de Acción.

## CIUDAD Y CAMPO CONTRA LA LAMPA

Tanto o más importante que la concretización de este amplio frente, es que las medidas de fuerza de los agricultores se enlazan con las luchas urbanas.

Durante los años más candentes de la década pasada, el movimiento campesino caminó mu-

chas veces a contracorriente de las oleadas urbanas, avanzando cuando pueblos y ciudades se replegaban. Así, la participación del campesinado en paros nacionales y frentes de defensa varió según las regiones entre nula y mediana.

Hoy el paro agrario se inscribe *deliberadamente* en medio de un repunte de las luchas urbanas. Y las organizaciones sindicales y políticas de oposición en la ciudad le dan su apoyo explícito y programan una marcha de solidaridad hacia el Congreso de la República.

Todos tienen el propósito de converger en un gran paro nacional que se traiga abajo la política económica que a todos oprime. ¿Politización? Sí, y de la buena porque, como dijera en un artículo Sinesio López: la política no es coto cerrado de señoritos y figurones, el pueblo tiene el derecho a desarrollar su propia política.

Los agricultores, incluso aquellos que hace dos años votaron por la lampa falsamente amiga del campesinado, se levantan hoy contra un decreto que, en el colmo del escarnio, se denomina de Desarrollo y Promoción Agraria, cuando es en realidad punta de lanza para la destrucción del agro y la ex-

torsión de los productores. Los agricultores ha parado centralmente en demanda de precios justos para sus productos; mejores condiciones de crédito y comercialización; títulos y respeto a los derechos humanos.

## SENDERO Y EL MERCADO

Es evidente que estas reivindicaciones están lejos de ser generalizadas en un agro pauperizado; pero avanzan en costa, sierra y selva y serán, a mi entender, una de las barreras objetivas contra las que se estrellará la utopía campesinista del Sendero Luminoso.

Porque Sendero puede borrar toda presencia estatal y policial de las zonas rurales de Ayacucho, pero ni en esa pauperizada y atrasada región puede eliminar el mercado, a riesgo de rearaizar y empobrecer todavía más la zona. Los efectos de sus acciones armadas comienzan a repercutir ya en la extendida red de ferias rurales, conforme crece el temor de comerciantes y transportistas para internarse en las zonas en conflicto. Al parecer, en vez de integrarse al torrente de lucha organizada contra las nuevas formas de explotación, Sendero parece haber optado por aislar las zonas donde influye, cortando incluso carreteras, "basarse en las propias fuerzas" y privilegiar el autoconsumo. Si el regreso a la autosubsistencia constituye ya un gran reto en los confines más apartados del país, resulta totalmente utópico en otras regiones.

Igualmente, Sendero puede destruir los centros de promoción de la Universidad de Huamanga, exponentes solitarios, casi únicos, de la tecnología moderna en el agro huamanguino. ¿Pero puede destruir tractores o eliminar ganado mejorado y conseguir al mismo tiempo apoyo campesino en otras partes? Pensamos que no. Como decíamos al principio, el Perú ya no es el de antes.

## 'NOSOTROS'

Hace algunos días dos estudiantes limeños, de extracción popular, preguntaban dónde podían realizar una investigación rural con campesinos "auténticos", porque en las cercanías de Lima "los campesinos ya no son los de antes, son iguales que nosotros".

No se daban cuenta que *nosotros* tampoco somos los mismos, que salvo un pequeño ghetto extranjerizado y a pesar de la masiva penetración cultural americana, es hoy más válida que nunca esa vieja frase: en el Perú, quien no tiene de inga, tiene de mandinga; porque al mismo tiempo que se transformaba, el campesinado andino ha transformado el rostro del país, volviéndolo más mestizo y más unido. Queda todavía una larga marcha por delante, pero el paro del jueves y viernes señala claramente un camino por el que la mayoría de peruanos transitamos.

—¿Por qué no comenzamos recordando sus primeros días, sus primeras experiencias?

—Le advierto que no tendríamos cuándo acabar. No se olvide usted que he nacido el 25 de noviembre de 1915... Y son tantas las cosas y personas a las que habría que recordar...

—Personas, por ejemplo, como el "gonzález-pradista" Pedro Villanueva, su padre.

—El fue un rebelde. En 1895 había sido montonero de Piérola, en las guerrillas de La Molina que dirigió el coronel Noriega. Más tarde, cuando conoció la prédica de González Prada, se hizo admirador de ella y fue, efectivamente, un "gonzález-pradista". Mi padre se había formado en la escuela positivista anticlerical y era, por lo tanto, un rebelde frente a la oligarquía... El influyó mucho, de manera indirecta, en mi persona: en mi modo de pensar infantil y juvenil...

—¿Usted también tuvo una formación anticlerical?

—No. Yo me eduqué, por el contrario, en colegios religiosos. Primaria en "La Recoleta" y secundaria en el "San Luis de Barranco"... Incluso el kindergarte lo hice con la madre Bertha, que era una monja de los Sagrados Corazones de Belén...

—¿Qué recuerdo guarda de su padre?

—Guardo por él mucho respeto. El fue muy honesto con sus convicciones, muy firme en su comportamiento y en su enfrentamiento, a su manera, con una sociedad que consideraba injusta, no obstante que, como toda su generación, cayó en el juego político del pasado criollo...

—¿Le reprochó alguna vez su militancia aprista?

—La entendió perfectamente y por eso puedo decirle que en casa nunca tuve problemas de ese tipo...

—¿A qué edad se hizo aprista?

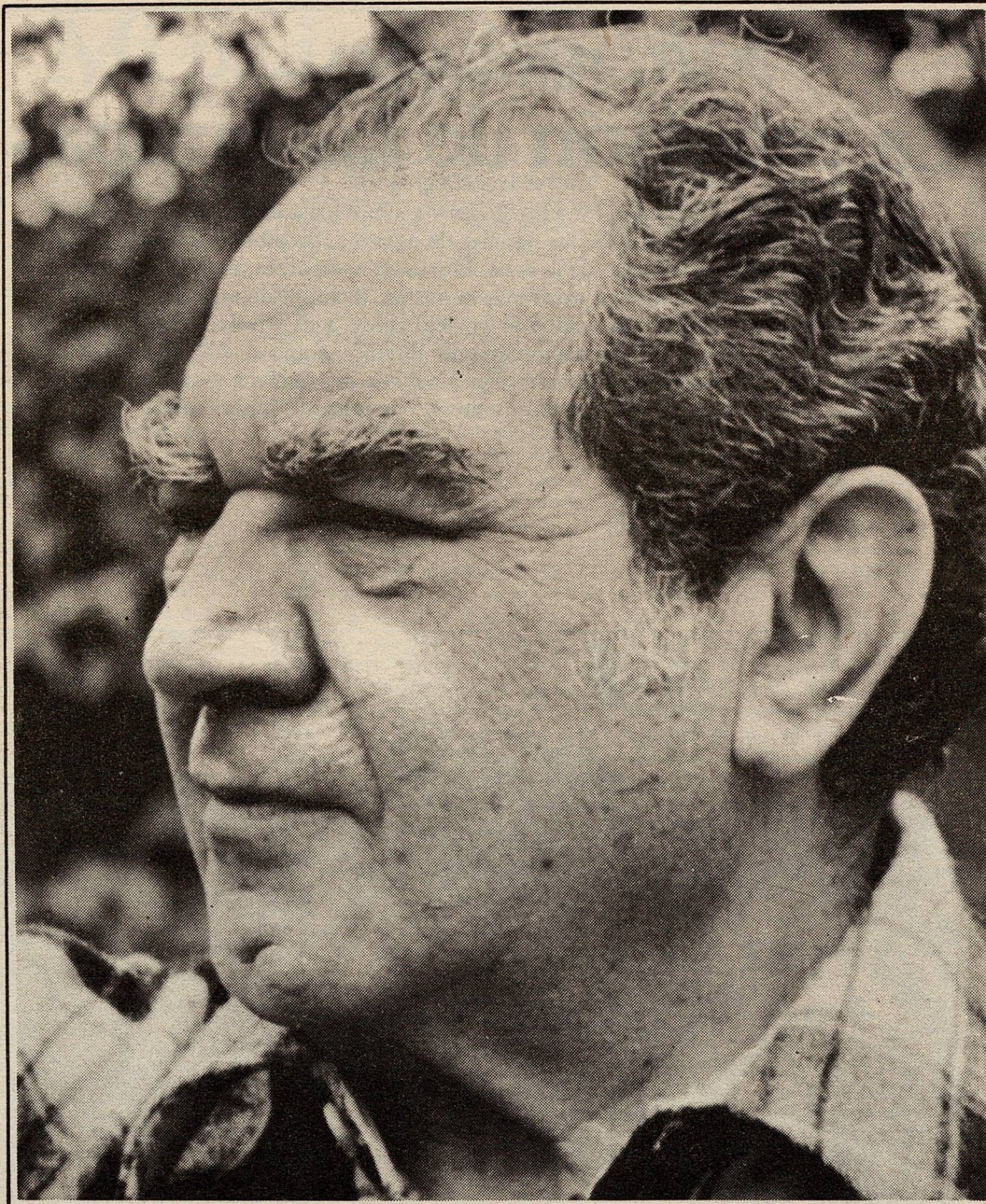
—A los 14 ó 15 años, aproximadamente...

—Pero usted primero fue anarquista. ¿No es cierto?

—No, yo siempre fui aprista...

—Nicanor Mujica me dijo, en una entrevista, que usted ingresó al partido junto con un grupo anarquista que se pasó en bloque al APRA...

—Eso fue en 1932... No era anarquista aunque no niego que tenía muchas vinculaciones con anarquistas. Más bien diría que era un nacionalista muy cerrado, era un nacionalista a ultranza como todos los jóvenes de mi época que fueron educados en la idea del rescate de las provincias cautivas luego de la derrota que tuvimos con Chile. Nuestro nacionalismo inicial era revanchista, poco a poco, sin embargo, será superado por el nacionalismo de revolución social, por el nacionalismo que implica el rescate del pueblo humillado y ofendido, como cosa previa. No fui anarquis-



Beatriz Suárez

## Los primeros días de Armando Villanueva

Raúl González

Semanas antes de partir a Europa, Armando Villanueva del Campo concedió a *El Caballo Rojo* una larga entrevista autobiográfica. La presente es la primera parte de las confesiones de Armando Villanueva: el recuerdo de los primeros años. Confesiones que hoy reproducimos, tres días después que en algún lugar de Europa Villanueva cumpliera sus 67 años de edad.

ta; en mis primeros años fui poseedor de un nacionalismo que no era revolucionario sino que era revanchista.

—¿Cómo recibe su generación el mensaje de Haya?

—¿Podríamos hablar antes de lo que significa el término generación?

—Por supuesto.

—Creo que entre nosotros es muy difícil hablar de generaciones, tal como las entienden los sociólogos europeos, para los cuales 20 años es el lapso de una

generación. Entre nosotros la duración puede ser mucho más flexible y podría decirse que una generación comienza y termina con un período histórico sustantivo, con una etapa que cambia la fisonomía del grupo social en su tránsito histórico. Usted puede hablar en música de la generación chopeniana y encontrará que existe un estilo de ejecución característico de 15 años de duración ¿No es cierto? En política no es así de fácil la calificación; razón por

la cual prefiero hablar de promociones...

—Promociones de una larga generación...

—Así es. Para mí, por ejemplo, generación es la de los años 20, generación brillante donde están Haya de la Torre y Mariátegui, donde están Porras Barrenechea, Luis Alberto Sánchez, Jorge Basadre, Valcárcel, en fin, tantos hombres que imprimen su carácter a la historia y marcan un cambio a todo lo anterior, a la generación de García

Calderón, Riva Agüero, Víctor Andrés Belaúnde, a la generación de la "elit" oligárquica... La generación de los años 20 propone identificarse a lo popular y a lo social y es una generación tan importante que yo considero que hasta hoy podemos hablar de su vigencia pues la juventud actual continúa citando y siguiendo el derrotero de Haya y el derrotero de Mariátegui y en la historia Basadre sigue siendo la figura, en la literatura Sánchez, en la historiografía Porras, Valcárcel. Mis contemporáneos, por eso, no son parte de una nueva generación: somos, simplemente, una promoción que sigue el derrotero que marca la generación de los años 20, donde para mí Haya fue lo más trascendente...

—Cuando el APRA se funda, su mensaje va dirigido...

—Perdone que lo interrumpa, pero cuando el APRA se funda Haya tenía 34 años y nosotros éramos muchachos de 14 a 15 años; en el esquema tradicional nosotros éramos una nueva generación, sin embargo, desde el punto de vista de nuestro aporte generacional lo único que hicimos fue incorporarnos al aporte revolucionario de Haya. Ahora bien, desde entonces hasta hoy han transcurrido más de 50 años y yo creo que ahora sí ya podemos hablar de otra generación.

—Pero usted hace un momento dijo que las grandes propuestas de los miembros de la generación de los 20 seguían vigentes.

—Sí, pero las motivaciones que tienen los jóvenes que hoy militan en el APRA son distintas a las que nos inspiraron a nosotros. Si bien siguen aferrándose al pensamiento de Haya, la concepción que se tiene de las cosas y la vida es otra: las condiciones han variado...

—¿Usted recuerda cómo se enteró de la existencia de Haya?

—Como todos los jóvenes de la época: Haya destacaba nitidamente entre la multitud. Le voy a contar, sin embargo, un acercamiento familiar que tuve con Haya. Fue por mi abuelo don Juan Pedro Villanueva, un hombre muy discreto que trabajaba en el estudio de don Eleodoro Romero los asuntos relacionados con la administración de sus bienes; era una especie de apoderado. A su oficina ingresó a trabajar Haya de la Torre y mi abuelo lo conoció así; sin embargo, en casa nunca había dicho nada. Un día me encontré con el abuelo a la salida de una manifestación aprista que se había realizado en la Plaza de Acho, a donde cada uno había ido por su cuenta; le pregunté entonces: "¿De dónde viene usted, abuelo?". Y él me respondió: "De donde vienes tú". Recién ahí me contó que lo había conocido cuando trabajaba en el estudio Romero y recuerdo mucho que me dijo que desde muy mocoso Víctor Raúl era un joven que prometía y que sabía mucho. Años más tarde le conté a Haya la anécdota. "Tú no sabes cómo

mo lo quería —me dijo Haya— incluso le pedía plata prestada”. Ese hecho significó mucho para mí...

—¿Qué otra anécdota pareciera recordar?

—Una ama de llaves que tuvimos y que antes había trabajado en casa de don Manuel Acharán, un caballero casado con una tía carnal de Víctor Raúl, era una francesa que por esta vía había conocido primero a Agustín y luego a Víctor Raúl. Esa señora no se cansaba de hablar de Haya: “era delgado y alto” —solía repetir con frecuencia.

—Hablemos ahora de usted y de su militancia, pues supongo que en un colegio religioso como La Recoleta...

—También estudié en “Los Maristas”, no lo olvide; sin embargo, en ambos colegios respetaban las ideas, no obstante que “Los Maristas” alimentaban un preludival socialcristianismo mientras en La Recoleta se alimentaba otro preludival neoconservadorismo y no obstante que en ambos se condenaba el liberalismo. No, nunca tuve problemas... Bueno, una vez recuerdo que el rector de “Los Maristas” me sorprendió formando una célula de estudiantes apristas, sin embargo no pasó nada, recuerdo que sólo me resonó y me dijo: “eso lo haces afuera”...

—Personalmente ¿cómo asumió un aprismo proscrito por el sistema social?

—No recuerdo mayores problemas con el mundo social, éstos eran de otro tipo: eran personales, pues, por ejemplo, el colegio comenzó a interesarme muy poco, yo prefería ir a la biblioteca a enterarme qué había pasado antes en el país; comenzaba a faltar a clases para ir a reuniones políticas, a círculos de estudio. Lo que pasaba era que uno sabía que comenzaba a no cumplir con lo que debía cumplir: el colegio. Recuerdo por eso a un gran maestro, al hermano Hipólito, un tipo muy inteligente que siempre me observaba y se preocupaba por mí, alguna vez, incluso, me llamó para tratar de aconsejarme y recomendarme que leyera una serie de libros que él mismo se encargó de prestarme, no recuerdo autores pero sí que era literatura social cristiana...

—¿Cómo influyó en sus 14 años la elección que hizo de las reuniones políticas a los partidos de fútbol que eligen todos los muchachos?

—Bueno, no jugaba todos los días pero sí los domingos: fui arquero y capitán de un equipo. El deporte que más me gustaba, sin embargo, era el atletismo: fui campeón de salto alto y llegué a pasar el 1.76 metros, saltando al viejo estilo de la tijera...

—Eso lo debe haber ayudado a escapar muchas veces...

—En algunas oportunidades se tuvo que saltar, eso es cierto, aunque eso era otra cosa...

—¿Cómo así ingresó al APRA?

—¿Le puedo confesar algo?

—Sí, por supuesto.

—Eso se va a publicar, dentro de algún tiempo, en un libro que hemos hecho con Pablo Macera... No me estoy negando a responder. No piense mal. Mi caso, sin embargo, es igual al de tantos jóvenes que se enfrentaron al drama de vivir a los 14 ó 15 años el ocaso de una sociedad y el amanecer de un mensaje; mi vida es como la de muchos jóvenes que creyeron, y hoy sigo creyendo lo mismo, media centuria después, que nuestro deber y nuestro destino era cambiar la sociedad peruana, y no olvide que este fenómeno coincide con la caída de Leguía, cuya figura ha permanecido en la proscripción y en el olvido por el simple hecho de haber sido un hombre de la oligarquía que tuvo el valor de enfrentarse a la oligarquía y terminar con el civilismo...

—El partido de la oligarquía...

—Sí, porque en realidad Leguía termina con la oligarquía organizada en un partido político. ¿Cuál fue la venganza? Presentarlo como un dictador —que lo fue—, olvidar sus aportes y mantenerlo preso en una celda, enfermo durante 500 días, hasta que muere...

—Muere en un hospital ¿No es cierto?

—¿Usted sabe que un editorial de *El Comercio* se preguntó indignado por qué razón se le sacaba de su celda para llevarlo a un hospital! ¡Imagínese! Con Leguía, a mi juicio, se inicia el ascenso de las clases medias y con él surgen los movimientos de masas que lideran Haya de la Torre y Mariátegui. La oligarquía no le perdonó eso a Leguía y lo proscribió...

—Hasta la calle que llevaba su nombre fue cambiada...

—¡Claro! Eso fue a la avenida Leguía que le pusieron Arequipa. Existe una anécdota que dice que cuando en una oportunidad le fueron a tomar un testimonio a Leguía y le preguntaron su nombre, él dijo: “Me llamo Augusto Bernardino Arequipa”.

—Usted habló hace un momento de Haya y Mariátegui. ¿Por qué eligió el APRA y no el Partido Socialista?

—El APRA fue el movimiento protagónico y pienso que el Partido Socialista pudo ser el otro polo pero tuvo un mal de origen pues, a diferencia del PC chileno, que surge con un mensaje muy honesto realizado por Recavarren, el PC aquí nace con un anti-hayismo no justificado, un anti-hayismo que nadie entiende...

—Compíte con el APRA: ésa es la razón.

—Pero el efecto negativo se lo da Ravínez, que es el que asume la organización del PC con un complejo muy grande: el anti-hayismo, y que conduce, según creo, al comunismo, más que a su propio derrotismo, a un anti-aprismo que luego los hace perder, incluso, perspectiva pues en su locura anti-hayista se suben a cualquier bandera con tal de hacer anti-aprismo.

PUNTO DE VISTA

# El fantasma de Stalin

Félix Azofra

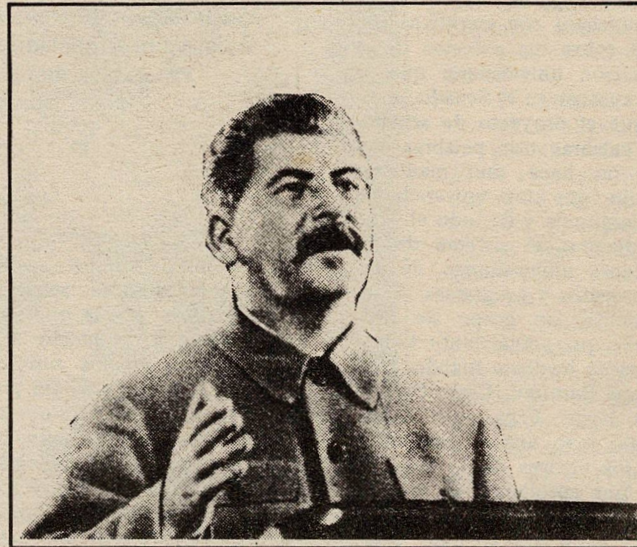


La concentración del poder en manos de Yuri Andropov parece ser un hecho.

Admitido ya como miembro del Presidium del Soviet Supremo de la URSS, se asegura que el recientemente electo secretario general del Partido Comunista no va a encontrar demasiadas dificultades para ocupar el puesto máximo en la jerarquía del Estado durante los próximos días. Quedarán, así, fuera de carrera hombres como Constantín Chernenko, su más cercano competidor, o quienes, como Tíjonov y Ustinov, pudieran haber albergado alguna esperanza tras la desaparición de Leonid Ilich Brezhnev. A diferencia de otras sucesiones soviéticas, la confirmación del antiguo jefe de la KGB en los más importantes cargos del partido y del Estado se está produciendo sin la tradicional violencia (purgas, desplazamientos, etc.) que generara siempre en la URSS la lucha por el poder. En muy escasos días Yuri Andropov ha logrado hacerse con el poder que su antecesor había concentrado en doce largos años de difíciles negociaciones. No puede decirse que la carrera de Andropov no haya sido meteórica.

¿Qué refleja, sin embargo, esta velocidad en la concentración del poder? ¿Se trata de un hombre privilegiado, de fuerte carisma, un líder nato que cuenta con la confianza de las masas para continuar por el camino socialista abierto por Lenin y sus sucesores? Lo que conocemos de este gigante de casi dos metros y maneras pulidas de profesor de colegio de madres ursulinas es su *curriculum* de policía. Detrás de los anteojos del funcionario algunos observadores han creído percibir una cierta mirada bovina cargada de ternura. Empero, no es con miradas bovinas y conmovedoras como se conquista el poder en la Unión Soviética. Tampoco bajo el hábito del monje se esconde siempre el ángel esperado, y fue Fellini, precisamente, quien nos mostró hace ya algunos años una encarnación diabólica oculta en la inocente sonrisa de una niña que jugaba con su pelota: el bien y el mal pueden confundirse en la apariencia.

Rechacemos, pues, lo meramente aparental y quedémonos con el *curriculum* del funcionario. Según éste, Yuri Andropov ha sido un eficaz jefe de la KGB en los últimos años y se ha distingui-



do como ejecutor eficiente de políticas represivas tanto en Hungría en 1956, como en Checoslovaquia en 1968 o, más cercanamente, en Polonia y Afganistán. Sin duda, Yuri Andropov ha actuado, en todos estos casos, en el convencimiento de que era necesario salvar la experiencia socialista y de que, por tanto, cualquier medio se justificaba en función de los fines perseguidos. Quienes hoy, desde posiciones autodefinidas como ortodoxas, defienden la actitud del gobierno militar polaco o siguen justificando la invasión a Checoslovaquia se apoyan en la misma lógica. Lo que queda claro, sin embargo, es que, a partir de estos presupuestos lógicos de la más rancia estirpe maquiavélica, se termina justificando en el plano ético y en el político el poder por el poder mismo, echando así las bases a los sólidos edificios policíacos del Estado socialista. Si algún hombre se ha distinguido en la construcción de estos edificios, dentro y fuera de la Unión Soviética, éste ha sido, precisamente, Yuri Andropov.

La base del poder de Andropov no radica, pues, necesariamente ni en su ascendiente sobre las masas ni, mucho menos, en su capacidad para dirigir al pueblo soviético por el difícil camino (siempre empedrado de malignas intenciones de los enemigos de la URSS) del socialismo real. Su poder se fundamenta en la eficacia demostrada en la ejecución de políticas represivas; es decir, en su calidad como policía.

Desde hace más de ciento cincuenta años muchos hombres como Yuri Andropov han venido luchando por el poder en diversos países: la sombra de Fouché ha estado siempre detrás de ellos co-

mo un fantasma y como una posibilidad no concluida. Casi ningún Estado moderno, de Oriente o de Occidente, escapa a las pretensiones de estos hombres. Lo importante es que en ninguno de ellos ha llegado jamás a concretarse esta posibilidad. El poder policíaco es un poder en sí que, en muchas ocasiones, se instala sobre el propio poder del Estado y que, como tal, se satisface a sí mismo: es un poder en sí y para sí. La tendencia actual a pretender capturar el poder del Estado desde el poder mismo del aparato policíaco no es, ni mucho menos, exclusivo de la URSS. Probablemente, en los Estados Unidos, George Busch termine siendo candidato republicano a la presidencia y, probablemente también, él o algún otro político que lo suceda ocupe la Casa Blanca: ¡Tan cerca estamos de la pesadilla orwelliana de “1984”! En el Perú mismo no puede excluirse la posibilidad de que un hombre con espíritu policíaco, que pretenda el control absoluto del aparato del Estado desde una perspectiva puramente partidaria, llegue a ser presidente del país. Lo que en este momento diferencia a la URSS del resto de los países es que, por primera vez en la historia, un policía acaba de asumir los más altos poderes políticos, y eso nos debe hacer pensar no sólo en el *Gran Hermano* de la ficción orwelliana, sino en la resurrección de aquel otro *Gran Hermano* (Stalin) que sirvió de modelo e inspiración a la parábola política de Georges Orwell. Quizá Khrushov y Brezhnev no hayan sido sino un intermedio político sin importancia.



En dos artículos recientes publicados en este mismo diario, los estudiantes sanmarquinos, a través del vicepresidente de la federación, Nephtalí Carpio, y los profesores democráticos, a través de Jorge Campos Rey de Castro, se han pronunciado con meridiana claridad sobre los defectos de la legislación universitaria que se va a aprobar en el Senado, puesto que el proyecto de senadores, palabras más, palabras menos, no hace sino mantener aquello que los universitarios sanmarquinos y de todo el país repudiamos: el sistema de direcciones universitarias, de departamentos y programas. Anteriormente, un grupo de profesores que actualmente tienen cargos de mediano mando, Luis Hernán Ramírez, César Germán y Roger Iziga, entre otros, escogió otro ángulo para mostrar los errores de la ley que está por aprobarse: la tendencia gerontocrática que sólo permitirá llegar a los cargos a las personas de más edad. Algunos pensamos que ése no es problema principal. Ciertamente es preferible que el poder se democratice en todos sus niveles empezando por el más alto, pero el asunto de fondo es la verticalidad del sistema y no tanto la edad de los profesores.

Pero la ley es la ley y San Marcos no puede dictarse normas propias; tenemos que buscar dentro de lo legal los resquicios democráticos que inevitablemente tendrá la ley para usarlos a fondo.

Por ejemplo, la práctica ha demostrado, hasta la saciedad, la inutilidad del sistema de departamentos y programas. Si los legisladores siguen haciendo oídos sordos al clamor popular que exige la vuelta de las facultades con autonomía y con rentas propias y nos siguen dejando el sistema departamentalista, nada impide que los sanmarquinos, puertas adentro, decidan establecer en el estatuto de la universidad una mínima jerarquización y pongan los departamentos al servicio de las facultades: que el decano sea una persona con poder real y efectivo. Y si no podemos eliminar las malhadadas direcciones universitarias porque la ley lo impide, sí podremos minimizarlas y colocarlas como organismos de servicios que no traben como ahora toda la vida universitaria, a pesar de la buena voluntad, el trabajo y la dedicación de muchos funcionarios y empleados que desde esas direcciones tiene que resolver multitud de nequeños problemas. Las direcciones universitarias han convertido a la mayoría de los profesores en entes pasivos de la vida académica, en espectadores mudos de la debacle de estos últimos quince años.

### LAS RENTAS, PROBLEMA PRINCIPAL

Tengo entendido que si en este momento si hiciera una

# Por la renovación de San Marcos

Marco Martos

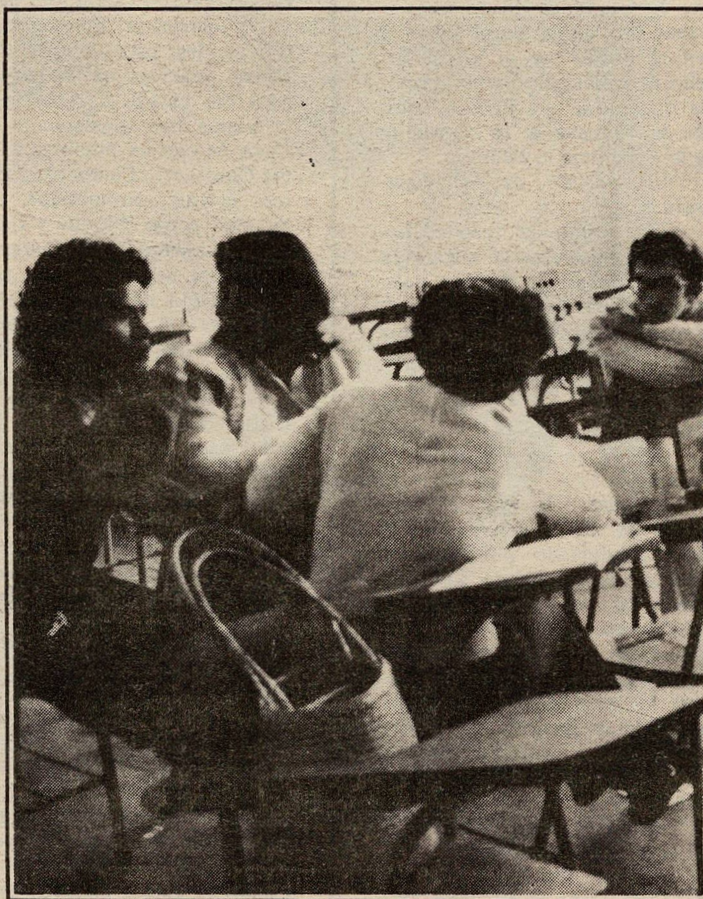
San Marcos no es el Perú, pero buena parte del país se mira en ese espejo. En momentos en que se discute la nueva ley universitaria y que se prepara un cambio general de autoridades en casi todas las universidades del Perú, los sanmarquinos, estudiantes, profesores y empleados, son los que más clara y persistentemente se vienen pronunciando sobre los alcances de la ley, de qué modo va a afectar una vez más la marcha del claustro, y van señalando además, desde distintas posiciones, la universidad que cada sector desea.

encuesta entre profesores, trabajadores y estudiantes, sobre la principal razón por la que San Marcos viene funcionando con un promedio, en los últimos años, de semestre y medio por año, la mayoría opinaría que es por falta de rentas. En un artículo que publiqué en este mismo suplemento el 10.10.82, con los debidos matices, porque las rentas constituyen el principal problema, pero no el único, señalé esta cuestión. No estaba expresando un punto de vista particular, sino que, por una vez, hablaba por aquéllos que no siempre tienen voz pública porque no pueden acceder a los medios de comunicación social. Lo más contundente que puedo decir ahora, recordando la veracidad de esa afirmación, es que la aparición de ese artículo coincidió con una huelga de trabajadores que paralizó completamente la universidad por más de un mes.

Sin embargo, una alta autoridad universitaria, el Dr. César Montalvo Arenas, que conoce mejor que otros profesores las cifras exactas que se manejan en la universidad, escribió un artículo, aquí mismo, el 14.11.82, diciendo que el problema principal no era presupuesto. Le replico ahora fugazmente en este asunto, a pedido de algunos profesores y empleados, con una sola pregunta: ¿Ud. cree, Dr. Montalvo, que si la universidad tuviese suficientes rentas, habría tantas huelgas y paralizaciones?

### LAS INVESTIGACIONES

Antes de la ley 17437, ese presente griego que le debemos a Velasco y a sus asesores civiles, se consideraba que cada profesor que dictaba una hora de clases, trabajaba otras dos, no solamente en prepararla, sino en investigar. La universidad, lugar de la libertad, estimulaba las investigaciones a través de sus publicaciones. Y obviamente, los profesores que no investigaban eran rechazados más temprano que tarde, por los alumnos. Después el Dr. Walter Peñalozza Ramella desde el CONUP inventó la teoría de reconocer un 20o/o de tiempo por preparación de clases. Es decir que por cada diez horas de clase al profesor se le reconocían doce. Es fácil decidir esto en la soledad de una oficina y



Los sanmarquinos discuten en todo nivel la ley universitaria.

alejado de los claustros. Con el sistema anterior los profesores investigaban y eran libres en su investigación. ¿Qué persona de vocación universitaria deja de estar interesada en investigar? No conozco ninguna.

Con el sistema actual, en cambio, con esa jerarquización que justamente estamos repudiando todos los sanmarquinos, la investigación se ha burocratizado. No basta que los profesores se reúnan y presenten sus investigaciones en los institutos que los agrupan, sino que hay una instancia superior que preside justamente el Dr. César Montalvo Arenas que da el visto bueno, que determina cuántas horas debe investigar tal o cual profesor, sin conocerlo, sin saber nada de su área, y que, por último, acepta o rechaza investigaciones.

El hecho simple que investigadores de nota como el Dr. Alberto Tauro, el Dr. David Sobrevilla o el Dr. Juan Bautis-

ta Ferro Porcile, hayan tenido problemas burocráticos en sus investigaciones es una prueba palpable de que algo no funciona en el sistema.

Dije y me reafirmo que San Marcos no está actualmente difundiendo sus investigaciones. No basta que se diga que se han publicado resúmenes, como dice el Dr. Montalvo. Las publicaciones deben publicarse en su integridad y llegar a los presuntos usuarios que no son otros que los alumnos.

Pero lo que no se quiere ver es una cuestión muy simple: la investigación no es solamente aquella que se presenta al instituto de investigaciones y que luego de sucesivos tamices llega como informe al despacho del Dr. Montalvo. Cada clase exige al profesor una investigación, pudiera ser que de pequeña envergadura. Inclusive la clase más general, y se excusará por poner un ejemplo de mi área, necesita una investigación. Si en una clase de literatura perua-

na voy a hablar de *Ciro Alegría*, lo menos que puedo hacer es revisar las novelas (¡y eso lleva horas!) que este escritor nos dejó, para estar por lo menos en la misma situación que los alumnos que también las están leyendo. Leer una novela o analizar un poema es un trabajo de investigación, aunque no quede escrito.

Resumir las investigaciones de otros, es también investigar. No conozco ningún profesor que pueda sostener curso tras curso sólo con sus propias investigaciones.

En su artículo el Dr. Montalvo sostiene también que San Marcos paga un 20 ó 30o/o de servicios que no recibe en investigación y proyección social. Esa es una afirmación ligera que necesita probarse, muros adentro. Es cierto que hay profesores incumplidos, pero extender esa acusación a un tercio de todos ellos no es exacto, ni pertinente, justamente cuando se trata de hacer causa común defendiendo a la universidad.

### OTRA VEZ QUE HACER

Hace algún tiempo propuse aquí mismo un programa mínimo para San Marcos y que empieza a ser aceptado por diversos sectores de la universidad, incluyendo al parecer el que representa el Dr. Montalvo. Es un plan de sentido común que ahora repito: a) Una fijación por el claustro de los fines, objetivos y metas de la universidad; b) Un catastro de todas las necesidades a inmediato, mediano y largo plazo; c) Lucha coordinada, persistente e indefinida por mejorar las rentas de la universidad, no solamente las provenientes del gobierno central sino también las que vienen de la ayuda internacional; d) Transformación interna académica y administrativa, reordenando los currículos de las carreras existentes, evitando la aparición de otras, abriendo la aparición de otras, abriendo más bien los doctorados; e) Una coordinación efectiva y cotidiana de todos los estamentos de la universidad.

En el asunto de las rentas, hay algo que San Marcos ha descuidado: el manejo de sus rentas propias. Debemos empezar por *democratizar la información* para que todos los sanmarquinos conozcan los bienes con que cuenta la universidad y puedan disponer un uso racional de ellos. Por ejemplo: antes que nos expropien desde el Congreso el local del Colegio Real bien valdría allí construir un edificio inmenso, con crédito estatal o del Banco Hipotecario. ¡Se pagaría en menos de cinco años! La idea fue de Pablo Macera y se la presentó al rector Guevara hace diez años. ¡Acción ahora!

*"Cuando alguien habla del espíritu/ cuida bien tus bolsillos./ Esta es la sabiduría que nos vino/ de un lugar llamado Occidente". Washington Delgado.*

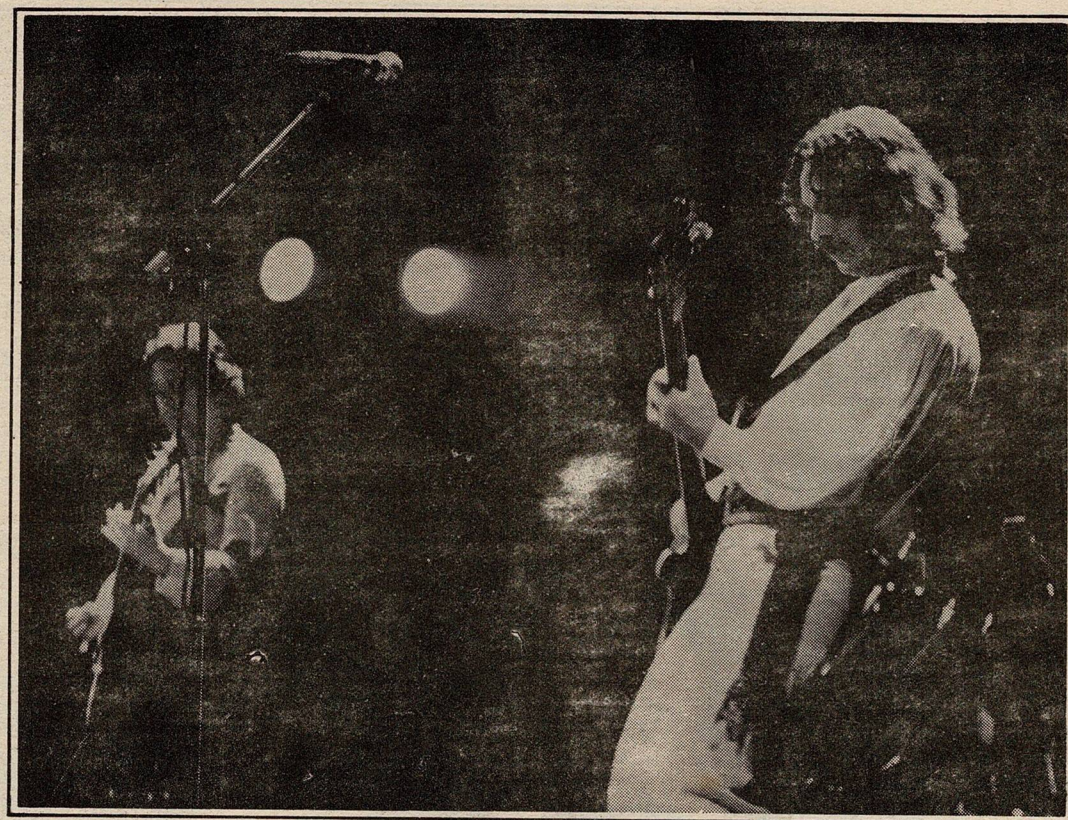


Cuando se ve a Los Jaivas no se puede dejar de hacer comparaciones, referirse al tiempo, confrontar épocas. Tienen algo de la imagen de los conjuntos juveniles de rock de fines del 60, comienzos del 70, que cantaban en inglés, llevaban pelo largo y le daban bastante a la batería, ésa con el nombre del conjunto impreso en el bombo, a la vista de los espectadores, todos de bluyines. Pero también tienen algo reciente, que de esos tiempos acá se ha transformado y adquirido nueva imagen. Me explico: en el Perú el movimiento rock juvenil no llegó a ganar continuidad o legitimidad, desapareció. Los antiguos "Doltons", "Shains", "Telegraph Avenue", "Traffic Sound", "Pepper Smelter", etcétera, nunca llegaron a perpetuarse. El rock andino de "El polen" se deshizo. César Ichikawa, —vocalista de "Los Doltons"— entró a Gurú Maharaj-ji, Gerardo Manuel —sin "El humo", sin sus "Peppers"— se refugió en las pantallas de televisión a comentar videos de rocanrol. Otros quedaron aturridos por la droga. Pero mientras esto sucedía en el Perú, los "High Bass" de Chile se habían cambiado el nombre a "Jaivas", ganaban público considerable en su patria y Argentina, eran ágiles empresarios, terminaban viviendo en Europa y, cómo no, viniendo también a ganarse público al Perú. Pero no a la manera semiartesanal y aventurada de los émulos nacionales, sino con el mejor estilo contemporáneo: camión con toneladas de equipo musical, promoción grande, espectáculo en el escenario, canciones propias y en castellano, de música reconocible como latinoamericana.

De Chile ya habíamos recibido versiones musicales para amplios públicos, como la música llamada "testimonial" y también a los populares "Angeles Negros" con su vocalista Germaín de la Fuente, enternecedor de quinceañeras. Nosotros les hemos mandado vales criollos y Lucho Barrios; ahora les recibimos a "Los Jaivas", una especie de "Pasteles Verdes" más espectaculares, más músicos.

### UNA MUSICA LATINOAMERICANA COSMOPOLITA

Claudio Parra es el pianista de "Los Jaivas" y habitualmente quien da las entrevistas. Se queja del equipo de sonido y los instrumentos: en la frontera les habían exigido que cambien de camión, desembarcando y revisando absolutamente todo. Asegura que en las fronteras europeas no hay ese tipo de problemas. Han suspendido la función de hoy por la demora. Habla del interés del conjunto por crear vínculos en Latinoamérica, ya que se es parte del mismo continente. El disco que la Columbian Broadcasting Corporation (CBS) les va a editar para Latinoamérica está



Beatriz Suárez

## Los Jaivas: la metamorfosis del rock

Juan Luis Dammert

Por el año 72 se escuchaba en el Perú una canción con queñas, guitarra eléctrica y batería: era "Todos juntos" y de "Los Jaivas" sólo se conocía eso, excepto en los círculos de chilenos en Lima. El año pasado se les vio en carne y hueso, subiendo a Machu Picchu, con pianos de cola blancos y novelistas entre la comitiva. La popularidad en Chile de este conjunto no se percibe desde acá. Allá repletan teatros, llenan estadios y gustan a públicos de diferentes edades. El Perú se ha convertido en uno de sus objetivos a ganar, a través de canciones que hablan de flores, de muchachas y de paz universal.

dentro de su idea de llegar a todos los países.

—¿Por qué, por el idioma?

—Sí, contesta Parra, nos interesa abrir un circuito sudamericano.

—¿Ustedes tocan rock andino?

—No hemos querido ponerle nombre a lo que hacemos. A lo mejor lo más justo es "música latinoamericana". Nos consideramos "americanistas", vemos nuestra música no como Chile sino como todo el continente.

Le cuento al pianista que el año pasado había visto en Chile los rezagos de su gira. Habían repletado teatros, producido desórdenes en las boleterías, comentarios que el gobierno les iba a prohibir la venida otra vez (no por cuestión ideológica sino por el despliegue desordenado de sus espectadores, las masas). La revista "La Bicicleta" afirmaba en una encuesta que el tope de la popularidad lo ostentaban "Los Jaivas" con el 62o/o de las pre-

ferencias juveniles (y en esta misma encuesta, por sectores sociales, en la que Silvio Rodríguez, el cantante cubano, se disputaba el segundo lugar con el grupo "Queen", la revista chilena destacaba que en las preferencias de los albañiles y obreros "Los Jaivas" sólo llegaban a un 16o/o, mientras que tres se disputaban el primer lugar con 33o/o: "Deep Purple" (rock pesado), la "Sonora Palacios" (tropical) y nuestro compatriota Lucho Barrios, boquerista y compositor de vales de exaltación local en Chile).

—¿Cuánta gente fue a verlos en esta gira?

—A "La Tortuga" (\*) fueron como doce mil personas. Al estadio Sausalito, en Viña del Mar, como quince mil. Ahora no pasó lo del año pasado, que sólo permitían la venta de un número fijo de entradas, permitiendo que la gente aglomerada afuera protestara por entrar. También tocamos en el Caupolicán, y más que nada en

estadios a lo largo de Chile. Esta fue la gira de los estadios.

### LA "NEW WAVE"

—¿Y qué piensas ahora del rock?

Claudio Parra piensa que se refiere más a una generación, a un estado de ánimo y a un movimiento de hace una década. Y después de eso sólo se han mantenido unas armonías y ritmos precisos, que son identificables. La generación del rock fue optimista, continúa diciendo el pianista, creía en una salvación de la humanidad. No es como el "new wave", la generación actual, el movimiento punk. Los jóvenes piensan que la generación anterior hizo lo posible por salvar las cosas, que ya es suficiente, eso no pasó, entonces hay que vivir optimistas, con realismo, diciendo vivamos esta basura, el producto de lo que está pasando.

—¿Se que en Alemania hay un conjunto de chilenos jóvenes

en el exilio, que toca música "punk"? ¿Los conoces?

—No, no sabía de ellos, pero he escuchado a uno que está en París, formado por chiquillos chilenos que crecieron allá, que en su casa oyen hablar de Chile, hablan otro idioma en la calle y el colegio y de vez en cuando comen empanadas. A éstos sí los conozco. Se llaman "Corazón Rebelde".

—¿Sus canciones son en castellano?

—Sí, también.

—¿Y la música "disco"?

—Es un caso especial. Es el símbolo de la uniformidad de la década, del 80, hecha en serie. A cualquier parte del mundo llega igual, con ese ritmo primario, elemental, casi prehistórico.

—¿Y la salsa?

—La salsa es más caribeña, más regional, sólo refleja un problema de inmigración de los latinos en Nueva York, es música de adaptación, de inmigrante. Es lo regional también. Mucho de lo que se conoce como salsa hace tiempo que es conocido como música caribeña.

### QUE SUENE COMO EN EL HIMALAYA

—¿Por qué tocan con tanta columna de sonido y viajan con todo el equipo al hombro en las giras?

—Creo que ya no es época de subirse a un escenario con una guitarra en la mano. El sonido tiene más exigencias ahora. Existen sonidos como el de "Pink Floyd", como "Yes". Con una calidad de sonido de primera se debe tocar. Y también grabar: nosotros grabamos en Francia, en los estudios Pathé-Maroni, uno de los mejores del mundo. Y los músicos son en realidad los que empujan a que se desarrollen nuevos sonidos, nuevas expresiones, avances. John Lennon le decía al ingeniero en la cabina que la voz debería de sonar como si cantase en el Himalaya. Y el sonidista le agarraba la idea. Las exigencias de los músicos hacen avanzar también.

Claudio Parra ha terminado de tomar té, yo hace rato dos cafés. Debe ir a una conferencia de prensa. Yo debo ir a mi casa a escribir lo conversado, a desempolvar los viejos discos de rockeros peruanos, escucharlos meditar sobre las desapariciones y las metamorfosis del rock en las musicales tierras latinoamericanas. Las del Perú, poco propicias, casi extinguieron esta especie; las de Chile y Argentina se mantienen. Los Jaivas asimilaron sus compases de 6/8, hicieron una conciliación que llaman "latinoamericana" para definirla. ¿Pensarán los rockeros peruanos también en su metamorfosis?

(\*) "La Tortuga" es una mezcla de Coliseo Cerrado del Puente del Ejército pero mejor, no tanto como el Amauta, en Concepción al sur de Chile.



Ciudad de granito, piedra y concreto sin el misterio de viejos rincones que descubrir, o de hermosas y evocadoras huellas con las que la historia ennobleció a tantos lugares europeos. Calles largas, rectas, uniformes, frecuentemente grises y casas que ostentaban letreros para orientarse al que por ahí transitaba. Momentáneo descanso en las plazas con águilas y escudos sobre los edificios oficiales cuya solemnidad era turbada por el ruido del ferrocarril urbano colgante como en una gigantesca juguetería.

Innumerables eran los cabarets, los cafés, los bares, los lugares de recreo que encendían sus luces en las noches de aquella primavera, aquel verano y aquel otoño, los últimos de una Alemania libre. Había *Lokale* de todo precio, de todo tamaño, para todos los gustos. En la calle llamada *Kurfürstendamm*, en algunos cafés se bailaba en un piso con música moderna, en otro piso se iba a escuchar música clásica y en el piso tercero ya no había orquesta alguna. La *Haus Vaterland*, la *Casa Patria*, era un enorme establecimiento con diversas secciones que tenían bebidas y comidas de las distintas zonas del país y aun de varias naciones extranjeras, servidas por muchachas con vestidos típicos. Por la calle *Kant* (¡oh sarcasmo!) iban y venían hombres pintados, vestidos de mujer. Bien conocidos eran los cabarets para homosexuales, mujeres y varones; ciertas guías para turistas los anotaban. Quien llegaba de un modo u otro a tomarle el pulso a la ciudad, aprendía a distinguir entre los centros de perversión, los lugares fáciles para las masas anónimas y los aislados rincones refugio de unos cuantos estudiantes, escritores, o artistas. Allí iban muchas muchachas de buenas familias burguesas, representantes típicos de una generación nacida dentro de las tentaciones de la Primera Guerra Mundial, crecida en la locura increíble de los años de la inflación en la década de 1920, distanciada de toda norma de estabilidad y continuidad en la vida. Muchas salían por las noches no tanto con objetivos mercenarios, sino a buscar un poco de aturdimiento después del trabajo gris o en contraste con el hogar triste, o pobre, o inseguro, o ya inexistente.

Evoco a los muchachos y a las muchachas con las que iba a las clases, o a los lagos cercanos, o a excursiones campestres cantando las canciones que de niño aprendiera en el colegio; o enfrascados en interminables discusiones políticas y con quienes subía a las altas localidades del teatro renovado bajo la influencia de Erwin Piscator y de Bertold Brecht; o a ver y oír a Elizabeth Berner, entonces en la madurez de sus facultades artísticas; o a escuchar conciertos cuyas obras varios de mis amigos conocían en detalle y en torno a los cuales podían ellos discutir inter-



## El Berlín que yo conocí

Jorge Basadre

¡Qué lejana, extraña e irreal parece ahora la Alemania que conocí! Primero fue asesinada por Hitler y después quedó en escombros durante la Segunda Guerra Mundial, para renacer, con otro espíritu y otras características, en las décadas siguientes. Ante un noticiario cinematográfico con las ruinas de Berlín en 1945, me sentí un anciano sobreviviente de un pasado arqueológico. ¡Cuántas eruditas mañanas pasé en la universidad hoy desdoblada en las zonas occidentales y de la República Democrática! ¡Cuántas alegres noches en la calle *Kurfürstendamm* luego destruida y ahora rebotante de la vitalidad que le infunde una nueva juventud a la que también llegará su día, como a mí ahora, el momento de las añoranzas!

minablemente, sin que me fuera dable aventurar una opinión. A esa época debo, por ejemplo, mi descubrimiento de los cuatro cuartetos póstumos de Beethoven y mi entusiasmo por ciertas escenas de *Fidelio*, como el coro de los prisioneros y el cuarteto en la celda de la prisión de Florestan, donde la música escala las más grandes alturas de la piedad humana.

Si bien ya había pasado la ola del expresionismo, no faltaban quienes admiraban este tipo de pintura, algunos amigos míos entre ellos. El movimiento nació a comienzos del siglo, y recibió su nombre en 1911, pero adquirió renovado impulso en 1918 con el *Grupo Noviembre*. Entonces, en contraste con sus paisajes bucólicos

de los primeros años, simbolizó la protesta de una generación joven educada en el seno de una sociedad fundamentalmente jerárquica, que recibió luego bruscamente el traumatismo de la guerra y reaccionó contra un mundo mecanizado. Simbolizó, a su manera, un brote del viejo romanticismo, ansioso de libertad ilimitada en la obra del artista, con un espíritu de revolución en busca de la eternidad, capaz de ir al *gebaltter Schrei*, al "apretado alarido" cuya emoción febril se vertió, sobre todo en el color, color apasionado —sol rojo, cielo naranja, salpicaduras y manchones—. No fue sorprendente que Hitler considerara el arte expresionista como arte degenerado.

### AMIGOS Y AMIGAS

Evoco a mis amigos y amigas de Berlín completamente ajenos a la insolencia, a la intolerancia, a la soberbia que se atribuye a los alemanes. Recuerdo a Wildrid von Eisenhart-Rothe, flaco y erguido como una cigüeña, que preparaba hacia años con devoción ejemplar una tesis sobre el filósofo e historiador Wilhelm Dilthey, en cuya obra, incluyendo cartas y escritos sueltos, creía encontrar una clave para los problemas de nuestro tiempo, desde los de orden metafísico hasta los de orden político. Recuerdo a Ernest Koch, cuyos padres residían en Estados Unidos y lo habían enviado a Alemania para que estudiara, si bien Ernest no tenía otra preocupación que una artista de

teatro, lituana de nacionalidad, cuyo extraño carácter hacía que estuviese dispuesta a entregarse a cualquiera pero no a él. Recuerdo a Gerhard Reuter y a su novia Ana Rauch, pobrísimo, viviendo en una sobriedad inverosímil para reunir el dinero con el que iban a efectuar el viaje a Oceanía a hacer estudios etnológicos y utilizar los conocimientos que estaban adquiriendo bajo la dirección del profesor Thurwald.

Los amigos y amigas alemanas que he citado y otros cuyos nombres y cuyos rostros me acompañan ahora, fueron en todo momento gentiles con este viajero de un país distante; y en su naturalidad y sencillez alentaba ese fondo de cultura de siglos que los europeos llevan como algo innato, adherido a su personalidad, a pesar de todos los desvaríos racistas que después surgieron. Ante las muchachas berlinesas de entonces quienes no eran de pura raza blanca, tenían a veces un atractivo especial. Así, un joven Quiroga, de Puno, acentuaba artificialmente el tono café con leche de su piel; y un buen amigo médico, que por su origen africano en aquellos años en Washington, capital de la república democrática de Roosevelt, no hubiera entrado en los mejores hoteles, teatros y restaurantes, llevaba en Berlín una vida de nabab. Y me pregunto: ¿Cuántos de estos hombres y mujeres alemanes, por sincera ilusión o por contagio del ambiente, o por necesidad, se agolparon entonces o después al lado de las masas del nacional-socialismo y cuántos de ellos han muerto ya?

### LA FUGACIDAD DE LA EXISTENCIA

Berlín estaba lleno de bibliotecas estupendas. Museos llenos de reliquias que dejaron innumerables y ricas culturas. En uno de éstos era exhibida una de las mejores colecciones arqueológicas peruanas, formada a través de quien sabe qué contrabandos y hasta allí había llegado "caminando" una de las varias momias de Paracas que el presidente Leguía, con una orden terminante, obligó a Julio C. Tello entregar para la Exposición de Sevilla en 1929, y así hizo brotar lágrimas en los ojos de mi eminente amigo. Sobrecogía la idea de la fugacidad de la existencia humana simbolizada por tantos testimonios de tantas civilizaciones muertas; por ejemplo, en signos cuneiformes seguía hablando el mundo babilónico y allí veíase una carta de Nabucodonosor a un faraón en la que se refería a la amistad y a otras cosas mentirosas como lo hacen los estadistas modernos. La avenida de *Unter den Linden* con sus edificios de estilo neoclásico, sus hoteles para ricos o enriquecidos, sus agencias de turismo y unos leones esculpidos al final de uno de sus extremos que, según se afirmaba, rugían al mirar a una virgen. El monumento a los caídos en la guerra,



que no era sino una enorme mano crispada, con el dedo pulgar levantado hacia el cielo. Casas modernistas, a veces sin techo, en los barrios nuevos. Piños. Lagos. Arena. Nudismo. Baños de sol. A este símbolo de la enorme riqueza del universo en contraste con la miseria humana, miles de jóvenes de entonces le rendían un culto fervoroso. Muchachos que, a veces, tenían algo de jovencitas, y niñas con cierta apariencia viril. Agrias discusiones políticas surgidas de pronto en cualquier lugar. Mendigos que insultaban cuando no se les daba limosna. Uniformados vendedores de periódicos. Innumerables tiendas callejeras con folletos, libros y hojas de todas las ideologías, de todas las creencias, de todos los extremismos, no sólo los de tipo político y social sino en múltiples campos como el ocultismo, la astrología, el uso de las drogas, la libertad sexual, el vegetarianismo, la homeopatía y otras cosas. Manifestaciones espectaculares de los nacional-socialistas, de los comunistas, de los socialistas, de los "alemanes-nacionales", de los "cascos de acero". Adolescentes agresivos irrumpiendo de pronto en las calles para gritar

*Deutschland erwache*, es decir "Alemania despierta", o *Rot front*, "Frente rojo". Propaganda, prostitución, pintura expresionista o post-expresionista y cinema de vanguardia. Rara mezcla entre un exceso de cultura y una vitalidad primitiva de la que fluía un nihilismo, una liberación desnuda con un amargo sabor en el que fermentaba una patética y, a la vez, alegre despreocupación. Toda la gente hallábase infectada, de un modo u otro, como en una epidemia, por la obsesión política, envuelta en ella y en vísperas de ser perseguida o perseguidora, víctima o victimaria. Y, en medio de todo, la belleza de los paisajes; el esplendor de los tesoros artísticos y culturales; los pulquerrimos hogares donde no solían faltar algunos libros clásicos; los burócratas, muchas veces enfundados en sus levitas y con la cabeza erguida permanentemente por los cuellos de jebes; y la altísima calidad humana en hombres y mujeres cuando se les trataba íntimamente.

Creo, en resumen, que, a pesar de todo, por vez primera en Alemania contemporánea fue entonces Berlín una capital no sólo nacional sino europea en el campo cultural y artístico.

# Walter Benjamin

"Sólo sobre un muerto nadie tiene potestad". El 26 de setiembre de 1940 se quitaba la vida en Port-Bou, Francia, el genial escritor alemán Walter Benjamin. Daba así realización capital a su propia frase. Desde la subida de los nazis al poder había tenido que practicar —por ser judío— el seudoanonimato, las largas estancias profilácticas fuera de su país, como la realizada en Ibiza en 1932; el exilio definitivo más tarde. París le acogió fríamente, a pesar de que Benjamin había dedicado a la literatura francesa contemporánea una atención tan lúcida como apasionada y temprana, y a pesar de que como ciudad la había estudiado en cuanto *capital del siglo XIX*. Según sus biógrafos, los franceses repitieron con él la actitud

chauvinista que endosaron frente a sus otros parientes ideológicos, los filósofos y sociólogos de la escuela de Frankfurt —Bloch, Horkheimer, Adorno—, quienes se vieron igualmente obligados a prolongar desde París su destierro a Norteamérica. Benjamin, en cambio, el más solitario y genial de todos ellos, se negó a desarraigarse de Europa. En 1938, en las puertas de la guerra, rechaza el consejo que le da Adorno de emigrar a América por su convicción de que: "hay todavía en Europa posiciones que defender". No era ingenuidad, sino comprensión de su trágico destino. Ya anteriormente había escrito que "jamás se da un documento de cultura sin que lo sea a la vez de barbarie". La ocupación de Francia por los nazis le obliga a buscar refugio

en otro lugar. Huye a Port-Bou, donde la amenaza de ser entregado a sus infernales perseguidores le lleva al suicidio.

Benjamin fue uno de los mejores amigos de Brecht, conoció de cerca el nacimiento de sus conceptos sobre el teatro épico, padeció con él su primera etapa de exilio y juntos fueron unos de los principales animadores de la cultura alemana antes de la llegada de los nazis. Benjamin publicó *Tesis de filosofía de la historia*, *Fragmento teológico político*, *Infancia en Berlín hacia 1900*, etc. El y Brecht, tan distantes en su marxismo, coincidieron en un punto que debió ser la base de su amistad: su profundo espíritu autocrítico, sus dudas constantes, su conciencia antidogmática. (MH)

**Infancia en Berlín hacia 1900**, escrita por Walter Benjamin a principios de los años treinta, es el más importante de sus escritos autobiográficos. Estos relatos, con más figuras que personajes, son una nostálgica evocación de Berlín de principios de siglo, para entonces ya irremediablemente perdido en el tiempo.

## DESPERTAR DEL SEXO

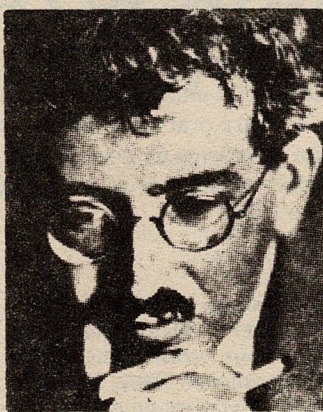
En una de aquellas calles que más tarde rondaría por las noches en mis interminables caminatas, que nunca se acabaron, me sorprendió, cuando hubo llegado el momento, el despertar del instinto sexual en las circunstancias más extrañas. Era el día del año nuevo judío, y mis padres habían dispuesto llevarme a la celebración de uno de los cultos. Probablemente se trataba de la comunidad reformada, por la que mi madre, debido a la tradición familiar, sentía cierta simpatía, en tanto que mi padre por su familia estaba acostumbrado al rito ortodoxo. Pero hubo de ceder. Me habían confiado este día a un pariente lejano, al que debía recoger. Puede que olvidara la dirección o que no me orientase en el barrio, el hecho es que se hacía más y más tarde e iba errando cada vez más desesperado. No era cuestión de si me atrevería a entrar yo solo en la sinagoga, ya que las entradas las tenía mi protector. La culpa de mi mala suerte la tenía principalmente la aversión a la persona casi desconocida de la que yo dependía, y el recelo frente a la ceremonia religiosa que no

me prometía sino desconcierto y apuro. En medio de mi confusión me invadió una sofocante ola de miedo —"demasiado tarde para llegar a la sinagoga"— y aun antes de que decreciera, incluso en el mismo instante, una segunda de absoluta falta de conciencia "sea como sea, a mí no me concierne". Y ambas olas se golpearon incontenibles en la primera gran sensación de placer, en la que se mezclaban la profanación de la fiesta con lo de que alcahueta tenía la calle, que me hizo presumir, por vez primera, los servicios que debería prestar a los instintos que acababan de despertarse.

## JUEGO DE LETRAS

Jamás podremos rescatar del todo lo que olvidamos. Quizás esté bien así. El choque que produciría recuperarlo sería tan destructor que al instante deberíamos dejar de comprender nuestra nostalgia. De otra manera la comprendemos, y tanto mejor, cuanto más profundo yace en nosotros lo olvidado. Del mismo modo que la palabra perdida, que acaba de huir de nuestros labios, nos infundiría la elocuencia de Demóstenes, así lo olvidado nos parece pesar por toda la vida vivida que nos promete. Lo que hace molesto y grávido lo olvidado tal vez

# Infancia en Berlín hacia 1900



no sea sino un resto de costumbres perdidas que nos resulten difíciles de recuperar. Quizás sea la mezcla con el polvo de nuestras moradas derrumbadas lo que constituye el secreto por el que pervive. Como quiera que sea, para cada cual existen cosas que forman en él costumbres, unas más duraderas que otras. Por medio de ellas se van desarrollando facultades que serán condicionantes de su existencia. Para la mía propia lo fueron leer y escribir, y por eso, nada de lo que me ocupaba en mis años mozos evoca mayor nostalgia que el juego de letras. Contaba, en unas pequeñas tablillas, unos caracteres que eran

más menudos y también más femeninos que las impresas. Se colocaban, gráciles, sobre un pequeño atril inclinado, cada uno perfecto, y fijado uno tras otro por las reglas de su orden, cual es la palabra a la que pertenecían por ser ésta su patrón. Me admiraba cómo podía existir tanta sencillez unida a tan grande majestuosidad. Era un estado de gracia. Y mi mano derecha que, obediente, lo buscaba con empeño, no lo encontraba. Tuvo que quedarse fuera, como el portero que debe pasar a los elegidos. De esta manera su trato con las letras estaba lleno de resignación. La nostalgia que despierta en mí demuestra cuán estrechamente ligado estaba a mi infancia. Lo que busco realmente es ella misma, toda la infancia, tal y como sabía manejarla la mano que colocaba las letras en el atril, donde se enlazaban las unas con las otras. La mano aún puede soñar el manejo, pero nunca podrá despertar para realizarlo realmente. Así, más de uno soñará en cómo aprendió a andar. Pero no le sirve de nada. Ahora sabe andar, pero nunca jamás volverá a aprenderlo.

## HALLESCHER TOR

Las tardes de invierno, mi madre me llevaba consigo, a veces cuando iba a hacer la compra.

Era un Berlín oscuro y desconocido el que, a la luz del gas, se extendía a mi alrededor. Nos quedamos en la parte del antiguo Oeste, cuyas calles eran más uniformes y modestas que aquéllas que prefirieron más tarde. Los frisos y los miradores que constituyen el adorno de estas casas de alquiler se encontraban en la oscuridad. Pero en las fachadas se veía una luz que de manera peculiar llegaba hasta la ventana. ¿Sería debido a los visillos de muselina, a las cortinas amarillas o a la camisa de una lámpara colgada? El hecho es que esta luz revelaba poco de las habitaciones iluminadas. Existía por sí misma, colocándose seductora, aunque tímida, en las ventanas. Me atraía y me hacía reflexionar. Cuando luego volvía a casa, abría mi álbum de tarjetas postales y me buscaba el Hallescher Tor. Sobre un fondo de color azul oscuro se veía la Plaza de la Bellealliance en un azul tenue, con las casas que la enmarcan; el primer plano lo constituían las arcas y en el cielo se veía la luna llena. La luna y las ventanas estaban, sin embargo, libres de la capa superior de la tarjeta. Se destacaban, descoloridas, del cuadro, y tenía que colocar la tarjeta contra la lámpara para sentirme tranquilizado y feliz a la vista del resplandor amarillo que de repente surgía de las nubes nocturnas y de las ventanas. ¿Era la amistad que la luna y las casas habían contraído? ¿Era la certidumbre de que nada ocurría detrás de las ventanas? No sé por qué esta tarjeta me hacía dichoso.

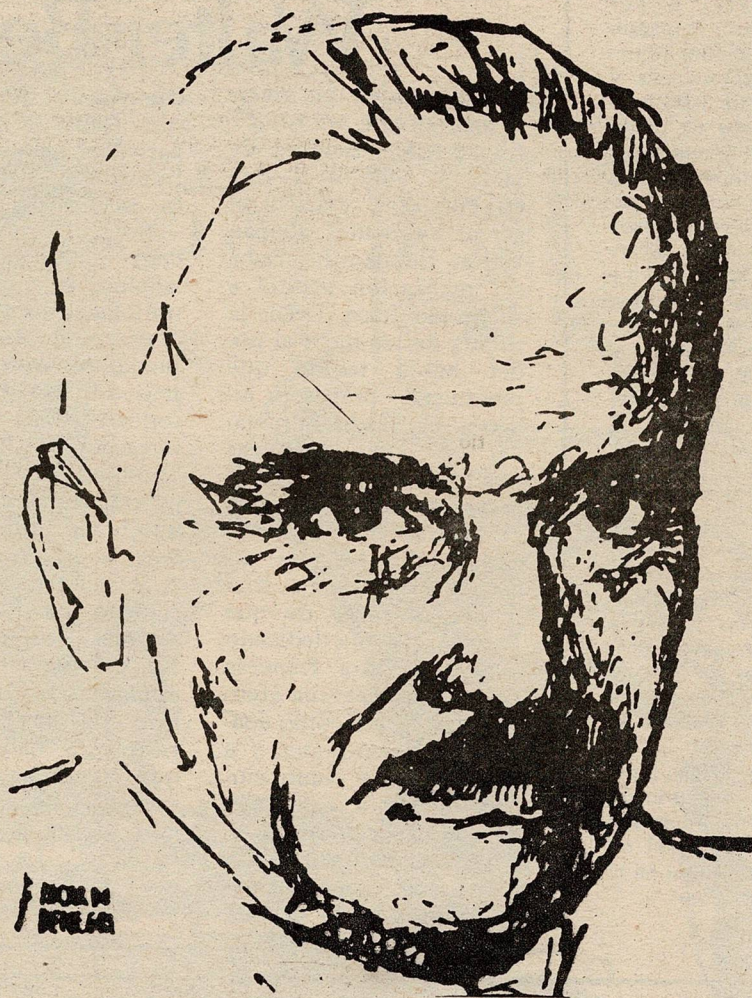


—Tú has llegado a convivir con campesinos de la región andina. ¿Cuál es el resultado de esa experiencia tuya?

—Conviví por temporadas, por supuesto demasiado cortas, con campesinos y con otros sectores de la población andina. Conversé con ellos, trabajé con ellos y bailé con ellos, y al mismo tiempo intenté hacer un trabajo de tipo antropológico. Pero no de profesional, sino simplemente destinado a darme las bases mínimas para poder hablar en un conocimiento de causa de la cultura quechua de esas zonas. El resultado de esta convivencia y al mismo tiempo de esta investigación, fue principalmente la confirmación de la intuición que yo ya tenía. O sea, el hecho de que esta cultura aparece en las obras de Arguedas no sólo como referente, no sólo como objeto de descripción sino que entra como una cosa viva que logra transformar muchas de las normas novelescas corrientes en este siglo. Tanto en América Latina como en otras partes.

—En ese sentido, ¿qué nos dices de tu concepción sobre el discurso oral dentro de la obra de Arguedas?

—Me parece que el discurso oral aparece de manera múltiple en su obra. Aunque el concepto de 'discurso oral' es insuficiente, hay que utilizarlo dado que no tenemos otro. Porque en realidad lo que irrumpe dentro de la obra de Arguedas no es sólo el discurso oral verbal sino también el conjunto de las expresiones orales no verbales como los elementos musicales y las danzas. Entonces los elementos en Arguedas nos provienen de todos estos sectores de la cultura popular. Tienen efectos distintos según la modalidad de su irrupción. Por ejemplo, a través de ciertas maneras de expresarse como el modo no lineal de conducir el relato o como elemento más pequeño, casi sintáctico. Como cuando el hablante oral puede repetirse cuando piensa que el auditorio no lo ha entendido. Del mismo modo, Arguedas vuelve a su discurso como si estuviera hablando a un público. Todavía en el nivel del lenguaje, la irrupción más evidente son los discursos atribuidos por Arguedas a varios de los protagonistas. Se sabe que en *El zorro de arriba, el zorro de abajo* gran parte son los monólogos o diálogos de los protagonistas. Estos monólogos o diálogos son una elaboración poética creados dentro de la costa, especialmente de la gente de origen serrano, quechua o aymara, incluso español, caso de la sierra norte. Siendo de una gran novedad en el Perú el lenguaje, por supuesto, elaborado por el autor, lenguaje que sólo aparecía como ilustración de cómo hablaba el protagonista. En este sentido habría un precedente muy antiguo en Guamán Poma de Ayala, y también otro precedente sería el último inca Titu Cusi Yupanqui, quien se expresa



## José María Arguedas y la cultura de la resistencia

Guillermo Saravia

Suizo, autor del libro más esclarecedor de la obra de Arguedas en los tiempos recientes titulado *Cultura popular andina y forma novelesca*, nos habla en la siguiente entrevista de la cultura oral como discurso de resistencia y de su irrupción en la concepción novelesca de José María Arguedas, cuya décimo tercera ausencia recordamos este 28 de noviembre.

en un lenguaje que podía emplear un indígena que hubiese aprendido el español y lo habla más o menos espontáneamente, y que después entra en sus textos como un lenguaje que hay que llamarlo literario. Luego están los elementos dentro de la cultura oral, concretamente en los campesinos de habla quechua hay un mundo religioso que está en relación con el trabajo agrícola, sus estaciones y ritos. Dentro de este mundo existe una serie de símbolos. Elementos que resultan puntos cardinales para el universo de los campesinos quechuas. Arguedas los convierte en cardinales de su universo cuentístico, novelístico. El los toma directamente de la cultura quechua o a veces de elementos más subjetivos, que son de él, pero que siguen las pautas de la producción simbólica del campesinado.

—¿Tienes algunos ejemplos?

—Sí, en *El zorro* aparece la cascada a cada rato como el elemento que da vida a los cultivos de los campesinos y es central en su cultura. Hay elementos más personales de Ar-

guedas y más difíciles de explicar, como la planta Ima Sapra, que es un parásito que cuelga de los árboles. Tiene forma de barba. Y aparece de manera obsesiva en el último libro. Es un símbolo relativamente personal, pero es un elemento que juega dentro de la cultura quechua de ciertos sitios. En el Cusco hay lugares donde se hacen bailes con vestidos fabricados a partir de esa planta. El baile es otro elemento que irrumpe con gran fuerza dentro de la novela. Ejemplo, un diálogo entre un ejecutivo harinero y un personaje misterioso con rasgos de zorro. Este diálogo que al principio se desarrolla como un diálogo formal entre dos interlocutores más o menos racionales, se convierte poco a poco en una competición verbal con un trasfondo de baile. Los dos empiezan a moverse y a competir por su danza como por lo que están diciendo. Además no sólo en este movimiento se mueven estos personajes, sino que el lenguaje comienza a girar en especie de círculo y se convierte en len-

guaje delirante hasta el final del capítulo. Estos me parecen son los elementos de la cultura oral, principalmente quechua, pero no exclusivamente. También son de las poblaciones domociliadas en la costa pero de origen serrano que irrumpen en la novela y la cambian sustancialmente.

—¿Tú estarías haciendo entonces una asociación entre literatura oral, cultura popular y cultura de resistencia? ¿Cuáles son las diferenciaciones que estableces para estos conceptos? ¿Cómo comprendes la cultura quechua: en general aquéllas que carecen de escritura o comprende a todos los dominados, explotados y desposeídos?

—Creo que en las obras anteriores a *El zorro de arriba, el zorro de abajo* la cultura popular que se manifiesta es casi exclusivamente quechua, principalmente de los estratos campesinos, porque también existe una cultura quechua de los mistis, y que quizás a un nivel nacional es una cultura dominante. Pero a nivel local funciona como una cultura dominante

frente a los campesinos. En la última novela extiende las fronteras de la cultura popular en dirección a las culturas que ya no son de expresión quechua o aymara propiamente sino de ese origen que se expresan en español. Se ve que trata de incluir todas las culturas populares y dentro de la novela funcionan como elementos disidentes, de oposición frente al discurso literario clásico. Ahora, respecto a las culturas populares y su relación con una cultura de resistencia, el discurso es relativamente complejo. Porque no toda la cultura quechua es una cultura activamente de resistencia. Ni siquiera la del campesinado es claramente de resistencia. El mito de inkarrí es prácticamente el único producto literario conocido y de resistencia en el siglo XX y en el que implícitamente se postula la eliminación de alguna manera de los "españoles", de la clase dominante. Por otra parte, hay una cultura quechua que no es exclusiva ni implícitamente de resistencia. Pero podemos decir, en cambio, que la situación que se ha creado con la conquista es que el pueblo quechua siga fabricando su propia cultura, la siga modificando, siga creando nuevos elementos. Sobre todo cuando el Estado nunca ha reconocido en el fondo la existencia de esta cultura dentro del país, como parte de las culturas que existen. Entonces, el mero hecho de que siga existiendo, fabricando sus productos, parece un hecho de resistencia objetivamente, pero no siempre subjetivamente por parte de los campesinos. En ese sentido podemos hablar de cultura de resistencia, aun cuando no sea de un aspecto claramente de disidencia frente a lo español. Porque muchos de los discursos literarios quechuas casi no hablan del conflicto que sí supone a los "españoles" que los dominan.

En el caso de las culturas populares no-quechuas el asunto es más complejo aún. Las culturas populares de la costa contienen elementos serranos quechuas, aymaras, como también elementos negroides y, en fin, costeños. Estas culturas no parecen considerarse a sí como culturas. Más bien aparecen como discurso, tal como se ve en las entrevistas que hizo Arguedas en Chimbote a representantes precisamente de todos estos sectores de la población.

Ellos no cuentan cuentos, no cantan necesariamente cantos. No dan su discurso como un discurso cultural, pero de todas formas estamos ante una cultura que se está buscando, en plena gestación. Y que probablemente, algún día, producirá nuevas formas culturales que surjan de la mezcla de todos esos elementos quechuas, aymaras, negroides, y que puede desembocar en nuevo lenguaje de los sectores populares, distinto del español normativo.

—Básicamente estarías girando alrededor de lo que es cultura nacional, tema reiterativo

entre los intelectuales peruanos. ¿Cuál sería tu concepto del problema cultural nacional y la participación de los intelectuales y los escritores en los últimos 20 años?

—El problema de la cultura nacional puede plantearse desde varios terrenos. Porque de alguna manera puede plantearse como el desarrollo de la cultura dominante actual, de la cultura escrita, de los conciertos sinfónicos, del teatro clásico. Entonces podría pensarse en la profundización nacional de estas formas de expresión. Arguedas pertenece a un esfuerzo de cultura nacional por el estilo. A la cultura dominante intenta imponer un rumbo distinto. Considerando a la cultura nacional como cultura popular, éstas lo serían en el sentido de que se crean en un país que se ha formado históricamente a lo largo de siglos, y que se sigue formando. Pero en los cuales el pueblo expresa un punto de vista que se puede llamar nacional, y que es más bien de clase social, no una clase sino las clases populares. Podría pensarse utópicamente en la convergencia de los dos tipos de cultura nacional, o sea que en alguna situación, algún día, desaparezca la contradicción entre cultura oral y la escrita. Para que de alguna manera existan una cultura o varias culturas nacionales que serían el conjunto de las culturas nacionales, y ya no sólo de un sector. Esto, por supuesto, supondría cambios políticos profundos, cambios en todos los terrenos.

Respecto a los escritores posteriores a Arguedas tengo que admitir que mis conocimientos son bastante limitados. Existen todavía escritores que son prácticamente contemporáneos de Arguedas de los años 60 y que lo siguen más o menos en un terreno de literatura andina, serrana. Como Félix Huamán Cabrera, Vargas Vicuña; aunque con objetivos bastante semejantes no dan el salto que dio Arguedas, sobre todo con su última novela. Por otra parte, en la costa, el caso de Gregorio Martínez, que parece trabajar en un campo análogo, pero puesto a partir de las culturas populares de la costa con culturas negroides.

—Con respecto a tu formación académica como crítico e investigador ¿cómo te consideras y confrontas con lo que se da en el Perú?

—La formación literaria que yo tengo es en gran parte de autodidacta, porque las cátedras de español que existen en mi país siguen pautas literarias muy tradicionales y no ofrecen perspectivas de estudiar la literatura de modo eficaz. La formación que intenté darme es de tipo semiológico, en un sentido no sectario sino amplio. Porque me parece que dado que los textos, al fin y al cabo, están compuestos de signos, conviene saber analizarlos. En tanto que sistemas de signos. Y existiendo estudios semiológicos que habían dado pautas para proceder de esta manera, creo que la semiología entendida en un sentido amplio puede servir para

analizar cualquier tipo de producto cultural. Pero, por supuesto, a condición de relacionar luego, según los casos, este producto cultural con el conjunto cultural y también social del cual emerge. Respecto a la crítica latinoamericana que existe alrededor de la obra de Arguedas, se puede constatar su carácter variado. Entre los años 70-72 había muchos modos de enfocar la obra. A veces como documento de una época y de un país. Y según la óptica del autor como un documento falso o como documento auténtico. Por otra parte, como producto literario surgido en unas condiciones culturales determinadas. La obra que me abrió el camino fue el libro de Antonio Cornejo Polar *Los universos narrativos de J.M. Arguedas*, que me parece hasta ahora un libro fundamental para el estudio de la obra de Arguedas. En ella ya aparecen los condicionamientos indigenistas que pesan sobre Arguedas y también el esfuerzo de él por superarlos. Aparecen, por supuesto, todas las contradicciones que crean el hecho de que él escribe con un pie en la cultura dominante hispánica y con el otro pie en la cultura quechua. Y se dan todas las pautas para una apreciación literaria y a la vez política de la obra de Arguedas. Creo que lo que representa mi investigación respecto a la de Cornejo Polar es una investigación más concreta en cuanto a los elementos de la cultura quechua que están en la obra. Cornejo Polar ha-

bía siempre señalado la existencia de estos elementos, el hecho de que cambian las estructuras novelescas y le dan a la obra un carácter muy especial. Pero él no procedió a una investigación completa de esos elementos quechuas aparecidos como tampoco de los que no aparecen en la obra de Arguedas, y que configuran lo que puede llamarse la cultura quechua. Esto creo es consecuencia de la situación cultural vigente en el Perú. En el sentido que un crítico literario, por la formación que tiene y también por el origen cultural que suelen tener la mayoría de ellos, no tienen acceso directo a la cultura quechua. Por lo tanto, no puede completar el estudio de esos elementos.

—¿Te refieres a aprehender lo que han intuitido?

—Sí, el caso de Antonio Cornejo Polar es bastante ejemplar, porque a pesar de que no hizo este tipo de investigación indica implícitamente su posibilidad. Abre las puertas a este tipo de investigación. Precisamente a mí me permitió, indirectamente, ir por este camino de relacionar estos elementos dentro de las obras de Arguedas con elementos exteriores a la novela y que pertenecen a la cultura quechua, sobre todo a la de los campesinos.

—Esto te llevó a un trabajo con una metodología no usual en el Perú. Tengo entendido que has aprendido algo de quechua, que has estado en los lugares donde Arguedas vivió, co-

nocido a sus personajes, en procura de poder entender mejor una obra.

—Creo que es perfectamente normal que la crítica literaria no proceda a este tipo de investigación. Normalmente las obras narrativas son totalmente urbanas. Son obras que surgen de una cultura que es la del propio escritor y que es también la del crítico. Por lo que éste no tiene ninguna necesidad de irse al campo. En cambio, en el caso de Arguedas, parecía realmente imponerse este tipo de investigación, porque ningún escritor latinoamericano actual tiene una relación tanto existencial como cultural tan fuerte con el campo, concretamente con el campo de los campesinos quechuas, como Arguedas. Entonces, parecía lógico que yo, desconociendo casi todo de la cultura quechua, como sería el caso de los críticos literarios en el Perú, costeños, de formación occidental, tradicional, etc., desconociendo todo lo de esta cultura, me parecía necesario adquirir todos esos conocimientos para poder hablar de la obra de Arguedas. Entonces, efectivamente, traté de aprender el quechua, traté de estudiar la cultura quechua de los departamentos que son significativos para la obra de Arguedas. Ayacucho, Apurímac y Huancavelica, principalmente. Y en general traté de comprender algo de cómo funciona la vida en general en estos departamentos.



## La poesía de Carlos Guevara

Alrededor de 1970, hace ya unos buenos 12 años, una serie de poetas jóvenes, o mejor, de aspirantes a poetas, creyó encontrar en el deambular marginal por las calles, un tema original, distinto, por lo menos aparentemente, a los asuntos que otros escritores de más edad venían practicando. Los versos resultantes de tal actitud incorporaban, a veces de modo deliberado, y las más de un modo inconsciente, toda la fealdad que conocen los desesperados. Parte de esa fealdad fue, sin duda, la violación inconsciente de la sintaxis y la ortografía. Tratándose del producto mismo, la poesía, la marginalidad de estos bardos trashumantes no era ni mayor ni menor que la sufrida por la literatura en general y poesía en particular; y si de publicidad se trata, la tuvieron bastante, y la siguen teniendo. Pero algo sumamente importante quedó fuera de la poesía de estos jóvenes: la auscultación cuidadosa de los vericuetos del yo, que necesita sin duda para expresarse con propiedad de una sofisticación ver-

bal, una capacidad de percibir los matices y una sólida información cultural.

Entretanto el tiempo corría, y otros más jóvenes iban preparando sus armas poéticas. Sus nombres ahora empiezan a ser conocidos: Carlos López Degregori, Carlos Orellana, Sigfredo Burneo, Carlos Guevara, a los que habría que sumar la voz oscura de Patricia Alba y, finalmente, José Antonio Mazzotti. La primera generalización que puede hacerse sobre el tono de estos poetas es que cuidan la palabra como atesora el avaro sus monedas; en la antípoda de lo desmedido, no publican un poema si no están seguros de que tiene un mínimo de calidad; antes de explorar lo distante, investigan lo cercano: el yo y sus alrededores. En este sentido, buena parte de su poesía trata si no de lo amoroso estricto, de lo libidinal.

Uno de ellos, Carlos Guevara (Piura 1952), tras varios años de paciente trabajo literario nos entrega su primer libro de poesía. *Cerrando los postigos* (1) está

constituido por 13 poemas de tono reflexivo y de voz grave y melancólica. En el aspecto formal Guevara cancela el deambular por las calles, y acusa de otro modo, sin rabia pero con sufrimiento, el efecto despiadado de la sociedad capitalista que no deja lugar para la pasión amorosa. Así aludida, la sociedad basada en la lucha competitiva, en la guerra de todos contra todos, obliga a quien procesa una separación, a elaborarla en la más absoluta soledad. El drama de Guevara ensombrece toda su vida, lo hace objeto de la suspicacia de los demás pues su catástrofe personal atenta contra el principio del rendimiento.

El problema capital para el poeta es que dirige sus poemas a una amada que ya no es, con la que ya no hay nada que compartir, salvo suposiciones ("Puedo adivinarle destilando los licores más finos, / concertando citas en lugares magníficos"). Su actitud es una especie de utopía al revés porque mira hacia un pasado idealizado: "Un rostro de mujer para

sentirse esclavizado, / para ser el vuelo, el centro del mundo, / el viejo alfiler que sostiene el calendario. / Un rostro ahogado de estrellas, sin edad, que ha necesitado de tiempo, de calor, de cuerpos / en bata de baño, de ciertos lazos pequeños / semejantes a dos botones fuera de lugar. / Un rostro tupido, de cabellera lacia arriesgándose / al azar, aboliendo los árboles y el planeta".

Habría algunos que tal vez objeten la poesía de Guevara en nombre de la necesidad colectiva de unirse para objetivos comunes; esa será la eterna crítica de quienes no entienden que los problemas individuales tienen exactamente el mismo nivel que los colectivos en el avance de la humanidad y que existen vasos comunicantes que es necesario transitar. El solitario poeta tiene inclusive como método de curación, el derecho de expresar su melancolía: "La pude haber hecho infinita como el sonido de los cascotes / pero sólo fue un cuerpo, un afán cerrando los postigos, / el temporal y mi tristeza para

siempre / como mesa diseada entre las flores frescas, / como recuerdo asombrado o sol o devastado cielo".

Bien visto, el problema de la separación, al que alude Guevara en todos sus poemas, es uno de los más característicos de la sociedad represiva, porque los amantes no pueden abstenerse del principio de realidad, o el principio del rendimiento, tal como lo llama Marcuse. El amante inconforme, el poeta Guevara, no puede organizarse como amante, valga la contradicción, porque la historia atiende más en una sociedad como la nuestra a las relaciones económicas que a las libidinosas, pero la terca esperanza nos dice y le dice, que tenemos que luchar por juntar el principio del rendimiento al principio del placer. Y no otra cosa es la revolución. (Marco Martos)

(1) Editorial Dedalus. Colección Poesía Nueva. Lima, 1982. 38 pp. s/n.

# Cartelera

## CINE CLUBES

Hoy domingo se proyectarán las siguientes películas: *El destino de un hombre*, de Serguéi Bondarchuk, en el auditorio de la Cooperativa "Santa Elisa" (Cailloma 824) 3.30, 6 y 8.30 p.m. . . *La vida de V. Lenin*, de Mijail Romm, en el auditorio de la Escuela de Bellas Artes, 6.30 p.m. . . *El amante de Lady Chatterley*, en el Ministerio de Trabajo (cuadra 6 Av. Salaverry), 3.45, 6.30 y 8.30 p.m. . . *Príncipe de la ciudad*, de Sidney Lumet desde hoy domingo hasta el miércoles 10, en el cine "Julietta" (Pasaje Porta 115, Miraflores), 3.45, 6.45 y 9.45 p.m. . . El "Instituto Italiano de Cultura" finaliza su ciclo de cine en Super 8 con *Fatti di gente per bene*, de Mauro Bolognini (martes 30) y *Brutti, sporchi e cattivi*, de Ettore Scola (miércoles 10.), en su local de la Av. Arequipa 1075, Lima, a las 6.30. Sin subtítulos en castellano y la entrada es libre. . . Cine-club "Antonioni" exhibirá *La herida luminosa*, de Tulio Demichelli (martes 30) y *El charro inmortal* (jueves 2), de Rafael E. Portas, en el Museo de Arte (Paseo Colón 125) 6.15 y 8.15 p.m. . . En el Ministerio de Trabajo (cuadra 6 Av. Salaverry) se proyectará el sábado 4 *Disparo mortal*, con Ernest Borgnine, 3.45, 6.30 y 8.30 p.m. . . Cine-club "Chaplin" prosiguiendo su ciclo de cine Revolución centroamericana presentará el sábado 4 *El pueblo vencerá*, en la Plaza Dos de Mayo 46, 6 y 8 p.m. . .

## DANZA Y MUSICA

Hoy domingo finalizan las presentaciones del Conjunto Nacional de Folklore del INC, en el teatro "Sebastián Salazar Bondy" (antes La Cabaña), a las 8 p.m. . . En el mismo teatro, Alicia Maguina ofrecerá un recital de valeses, festejos, tonderos, tristes, etc. los días viernes 3, sábado 4 y domingo 5 a las 8 p.m. . . El Ballet Nacional, también finalizando sus actividades de 1982, se presentará hoy domingo en el teatro "Segura" con la obra Huatyacuri. . . Hoy domingo 28 se realizará la segunda fecha del recital *Primera parada*. Participarán Canto Rodado, Daniel Escobar, Miguel Flores, Camaleón y Alejandro Sust, en el auditorio "Antonio Raimondi" (Alejandro Tirado 384, Lima) a las 6 y 8 p.m.

## POESIA INGLESA Y PERUANA

La "Asociación Cultural Peruano-Británica" presentará el libro *El mar en la poesía peruana e inglesa* el martes 30 a las 7 p.m., en el teatro "Británico" (Bellavista 529, Miraflores). Augusto Tamayo Vargas presentará y comentará a una serie de poetas peruanos, entre ellos: Mariano Melgar, José María Eguren, Alejandro Romualdo, entre otros, y Tim Hibbett hará lo propio con poetas ingleses, entre los cuales están William Shakespeare, T.S. Eliot, Rudyard Kipling.

## POETICA DE TELEGRAFISTA

"Soportar insultos acaparo rencor/ bajeza alimenta metiche animal/ grosera pareja víbora humana/ podrida infiel familia destruye". Contra lo que pueda sospechar el lector, lo anterior no es un telegrama sino el poema "Mujerzuela", de Humberto Pinedo (Lima, 1947). Similares textos integran *Avizor*, (Lima, 1982, 75 pp.), último libro que Pinedo ha entregado a la curiosidad pública. No sabemos si en alguna época Pinedo tuvo vocación de telegrafista, pues virtudes no le faltan, como se concluye de la lectura de su libro. Enemigo de los artículos, los adverbios, las preposiciones, Pinedo utiliza exclusivamente los verbos (casi siempre en infinitivo), los sustantivos y, en menor medida, los adjetivos, como si en la imprenta le cobraran por palabra. Tal vez los lingüistas se interesen por este tipo de experimentos, pero la avaricia de Pinedo en el uso de todos los recursos del idioma hace que sus poemas resulten monótonos



## LAGARTO SENTIMENTAL

Camarada  
Tomás Azabache:

En 1967 contraí matrimonio con una camarada a quien había conocido en la célula de la juventud comunista. Producto del esfuerzo mancomunado, en quince años hemos tenido tres hijos, a quienes, en nombre del internacionalismo proletario, llamamos Yuri, Dimitri y Pavel. La mayor parte de nuestra vida en común ha transcurrido sin mayores problemas, pues, pese a todo, siempre hemos seguido la línea impuesta por nuestro glorioso partido. (Mientras le escribo, tengo ante mis ojos una foto en la que estamos nosotros y el pequeño Yuri en un mitin de apoyo a Velasco, sonriendo debajo de la banderola del partido). Recuerdo ahora, por ejemplo, la alegría revolucionaria que sentíamos cuando en las movilizaciones del setenta gritábamos, sin vacilar, "¡Chino, contigo hasta la muerte!" y "¡APRA, ultra y CIA, la misma porquería!" Sin embargo, camarada Azabache, esa comunidad de ideales y de disciplina está a punto de romperse. Ella ha cambiado. Más o menos desde diciembre de 1979 se le ha dado por criticar al partido, y al igual que la propaganda capitalista, insiste en emplear el término "intervención" para calificar el papel que ha cum-

en estructuras y ritmos y, en definitiva, deficientes.

## ALTERNATIVA DESCO

Está en circulación el número 3 de la revista *Alternativa* animada por un grupo de intelectuales que laboran en Desco como Eduardo Ballón, Nelson Manrique, Alberto Adrianzén, Luis Peirano, Julio Calderón, Mario Zolezzi, Fernando Eguren y Francisco Durand, aparte de algunos otros que publican en Desco como Alberto Flores Galindo. El aparente propósito de la revista es intervenir desde ella en una renovación de la UDP, pero la mayor parte de los artículos, salvo excepciones de rigor, no hacen sino caer en los vicios que se quiere combatir. Un solo ejemplo, una estrofa del *Himno del pueblo peruano* que firman Martina Portocarrero y Luis Salazar: "Somos hijos del pueblo peruano que luchan por la liberación/ proletarios voluntad de hierro/ campesino semilla guerrera,/ estudiante, maestros con valor"// Y, aparte, la revista es fea y el diagramado, estro-

plido la Unión Soviética en Afganistán. Pero eso no es todo. Hace algunos meses encontré entre sus cosas una vela; cuando me preguntaba si había sido un buen marido, hice un descubrimiento atroz: ella se disponía a participar en la marcha que había organizado la derecha para apoyar a "Solidaridad". La otra noche fue el colmo: rechazó mis requerimientos con el pretexto de que estaba cansada; luego, en sueños, repitió varias veces el odiado nombre: "Walesa. . . Walesa", decía. También ha dejado de asistir a las reuniones de célula y lee a escondidas revistas que hablan del "socialismo real" y de otras calumnias por el estilo. Lo último que ha hecho es cambiar el nombre de nuestros hijos por José Carlos, Hugo y Lech, y yo temo que esto les cause una crisis de identidad a los muchachos, quienes no tienen por qué pagar las consecuencias de los problemas entre los padres. He consultado al responsable de mi célula y él me ha dicho que mi mujer se ha vuelto trotskista y que debo separarme de ella. Yo no le creo —no le quiero creer—, camarada Azabache. Todavía la quiero, pero mi vida ahora es un infierno, y no puedo seguir así. ¿Qué hago, camarada Azabache? Ayúdeme, se lo suplico.

Ortodoxo

● *Estimado "Ortodoxo": Tu problema sí que es grave. Tal vez la solución dependa de ti. Si no quieres perder a tu esposa, te recomendamos que leas Los procesos de Moscú. Si luego de esta lectura sigues pensando que el partido nunca se equivoca, será mejor que vuelvas a frecuentar a tus amigas del partido.*



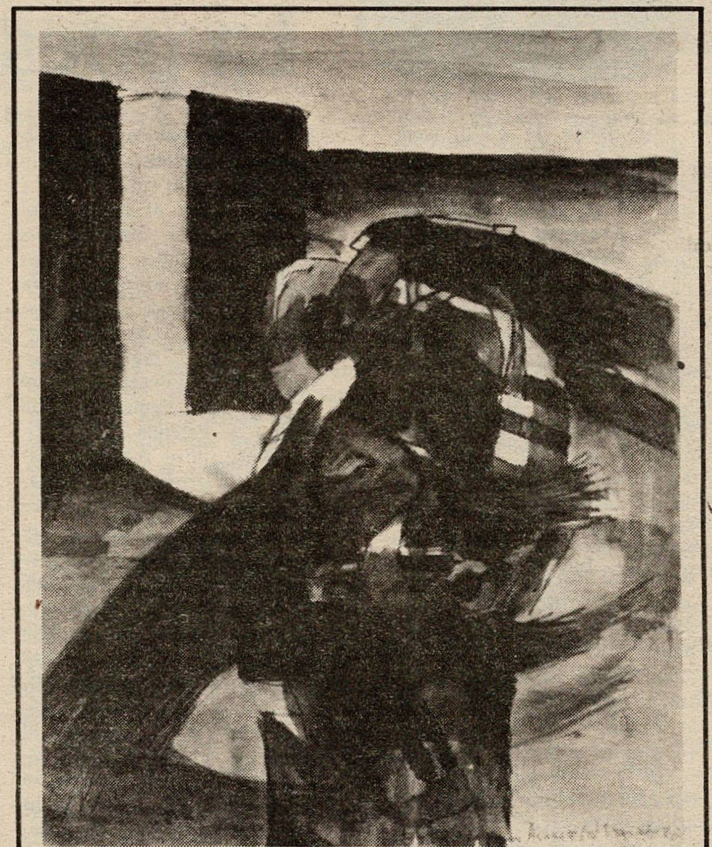
## El bostezo del lagarto

Tomás Azabache

## MACHO CABRIO PRODUCTIONS

Mientras afilan y dan los últimos toques a la inteligencia salvaje del próximo número de *Macho cabrio* (en el que se anuncia el "segundo debut" del laureado poeta joven Carlos Iván Degregori, quien regresa a la poesía después de muchos años en los que, desde la actividad política, intentó calmar la ira de los dioses), los responsables de esa revista han editado dos publicaciones. Una, *Amor y anarquía* (No. 1, Lima, octubre 82), libertaria y heterodoxa, es una "revista política" destinada a los amigos que integran un sector social "que comparte, casi, los mismos libros, bares, partidos políticos, diarios, mítines, música, oficios y de-

más fobias y manías", y trae artículos de Fernando Savater, David Cooper, Oscar Malca, Eleana Llosa y Francisco Umbral. La otra publicación es *Omnibus* (No. 14, Arequipa, octubre 82) con poemas de los arequipeños Misael Ramos, Alonso Ruiz Rosas ("Sufro mucho y clamo por leche", dice el poeta en uno de sus versos), Dino Jurado, Fátima Carrasco (poetisa de 16 años que escribe: "Me gusta perderme en tus ojos porque soy una vaca que mastica"), Fausto Avila, Oswaldo Chanove y Roselena Maldonado, y del cañetano Enrique Verástegui. Las dos publicaciones tienen una buena onda y habría que apurarse en adquirir las, pues las tiradas han sido muy cortas.



## SZYSZLO EN GALERIA "9"

En la galería "9" (Av. Benavides 474, Miraflores) se ha inaugurado una importante exposición de Fernando de Szyszlo. La serie *Anabase* son las obras realizadas en el último año e inspiradas en un poema de Saint-John Perse. Se puede visitar diariamente de 10.30 a.m. a 1 p.m. y de 4 a 9 p.m.

## SOCIALISMO Y (SESUDA) PARTICIPACION

Lanza en ristre, la importante y cumplida revista *Socialismo y participación* nos entrega su décima novena edición. Tiene una introducción editorial preparada por el equipo responsable, donde hallamos esta inquietante sentencia final: "De cómo las Fuerzas Armadas definen su rol en tal situación, depende parte importante de la evolución futura del país".

Esta vez, nos parece, se les fue la mano en cierto tipo de estudios demasiado especializados y, para quien no está en la cosa, francamente áridos. Pasada la fase de la traducción al cristiano reconocemos tras seduda lectura, los valores de "Apertura bancaria y profundización financiera: diálogo de intereses" (José Salaverry), "La problemática de la vivienda en Lima: algunas políticas de vivienda estatal" (Jorge Osterling), "Problemática medio ambiente desarrollo: aspectos internacionales" (Sánchez Gosovic, Sunkel).

Importante es el artículo de Francisco Guerra García sobre la organización de la práctica política. El trabajo de Imelda Vega sobre el maestro Joaquín López Antay —una vez pasado el susto de las fórmulas y diagramas— hará la delicia de la tribu de los semióticos y otras tribus más profanas.

Materiales sobre Mariátegui y Vallejo y sicología. Crónicas, reseñas (buen rescate de Agnes Heller por López Soria). El documento central corre a cargo de Francis Guibal: "Lineamientos de filosofía política". En suma, una buena revista sería, en un mundo poco serio (aunque terrible).

## CANTUTA

En los últimos días los periódicos han informado acerca de la marcha que desde Chosica hasta Lima han efectuado los tres estamentos de la Universidad Nacional de Educación "Enrique Guzmán y Valle", en demanda al Gobierno de rentas y autonomía. Como se recordará, esa casa de estudios fue recesada en 1977 por la dictadura militar y recién volvió a funcionar en 1980, y desde esa fecha ha pugnado por recobrar el nivel que tuvo en otros años, y ha desplegado, asimismo, una dinámica labor editorial para difundir los trabajos e investigaciones que en ella se realizan. La principal publicación de esa universidad, *Cantuta*, ha aparecido en estos días (No. 9, Chosica, primavera 1982, 176 pp.) con diversos artículos distribuidos en tres secciones: Artes y Letras, Educación y Ciencias Sociales. Destacan en esta entrega, "Un planteamiento para la interpretación de la literatura peruana", de Miguel Gutiérrez (que es un capítulo de un libro que Gutiérrez publicará próximamente: "Los dos

caminos de la literatura peruana"); "Girondo o la lógica vanguardista", de Carlos Germán Belli; "Modelos matemáticos y ciencias sociales", de Roberto Velásquez López; "La lengua Culle de Cajamarca y Huamachuco", de Fernando Silva Santisteban, y "Sobre la normalización de la lengua quechua", de los peruanistas soviéticos Yuri Zubritski y Alejandro Nátarov.

## ESTUDIOS SOCIALES

Una serie de profesores y alumnos sanmarquinos animan la revista *Estudios Sociales* que en su primer número de agosto de 1982 nos trae trabajos de Zenón Vargas sobre el latifundio piurano (1820-1920), Wilfredo Kapsoli sobre "Hombres e ideas en el Perú contemporáneo", César Espinoza Claudio, "Piura y los movimientos campesinos" (siglos XVIII y XIX), entre otros estudios. También se reseña un trabajo de Marika López y Martha Luque sobre el valle del Chira. La publicación tiene 136 páginas y es una muestra del esfuerzo individual de los autores que no han recibido ningún estímulo de la institución.



## REAPARECE "MINKA"

"Vicuña de las alturas/ venedito de las lomadas/ dicen que sabes pasar tu vida/ dicen que sabes pasar tu vida.// En cambio yo no puedo, en cambio yo no sé/ con el hijo del hombre, pasar mi vida, con el hijo del hombre, pasar mi vida", es la letra recogida por el folklorólogo Sergio Quijada en su libro "Canciones del ganado y pastores", y que ahora aparece en el número 8 de la revista *Minka*, que edita la Comisión Coordinadora de Tecnología Adecuada en el Perú. *Minka* vuelve a publicarse después de medio año y, como siempre, la calidad de su contenido la mantiene como una de las mejores revistas campesinas del país.

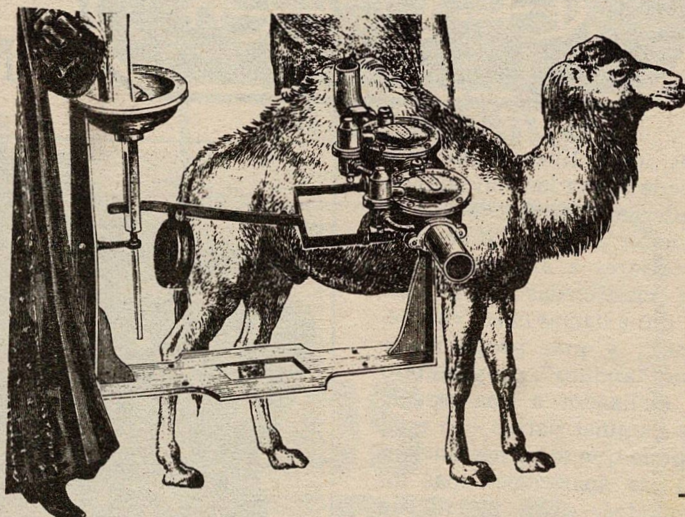
# Los amos del valle

Rosalba Oxandabarat



No es usual, ahora, descubrir novelistas, ni novelas. Los escritores de habla hispana más cotizados suelen ser avaros con sus publicaciones de largo aliento (1), pese a la ruptura de García Márquez del silencio prometido "hasta que cayera Pinochet" y a la promoción por medio de llaveritos de *La guerra del fin del mundo*. Entre la publicidad y sus apenencias insatisfechas, los "noveleros" (amantes de la novela) tienen que volver a girar sobre la figura de los "grandes", cuando los acucia la necesidad de ser satisfechos con las dulces resonancias de su propio idioma, expresando pensamientos en y de su idioma, y haciendo constantes incursiones a la siempre fértil cantera anglosajona, confiando —Dios nos guarde— en la buena fe e idoneidad de los traductores. Por eso, por todas estas dificultades, encontrarse con una buena novela que uno no conocía, y más aún, con un buen novelista hispanoamericano que uno no conocía, es una alegría que sólo un novelero puede aquilatar.

Se trata de Francisco Herrera Luque, venezolano, nacido en Caracas en 1928. Su ficha indica que estudió medicina y que actualmente ejerce como psiquiatra y que la publicación de su primera novela, *Boves el Urogallo*, batió los récords editoriales en su país, alcanzando una repercusión crítica muy grande, dentro y fuera de fronteras. Vino luego la publicación por Pomaire de *En la casa del pez que escupe agua*, que infortunadamente no he leído, aunque algo me sé del bendito pez, intrigante duende familiar que con sus gorgoritos previene, indica, se burla, se condeule, de la suerte del clan en cuyas manos cayó. Clan que sirve de estructura a la otra novela que comporta el descubrimiento mencionado, y a través de cuyas vicisitudes, extendidas a las de los vecinos y relacionados más próximos, se describe la mismísima historia de Venezuela. Hablo, algunos lo sabrán, de *Los amos del valle* (2). "Veinte somos los Amos del Valle: Blanco, Palacios, Bolívar y Herrera..." comienza la novela, con el recuento de don Juan Manuel de sus socios y antepasados. Veinte son los amos del valle en el momento en que empieza este recuento que remontará a los primeros ancestros —los conquistadores—, seguirá son sus apurados entronques, luego disimulados por partidas fraguadas, con indias y negras que engendrarán niños y niñas, entre las cuales las más blancas serán escogidas como sucesión para que busquen a su vez maridos españoles que den al conquistador los nietos hispanos a los que legar el botín con-



quistado. Veinte son los amos del valle, e innumerables los antepasados: conquistadores, indias, negras, mulatas, semillas de España y hasta de Francis Drake sembradas en los fértiles vientres morenos para engendrar el señorío de Venezuela, los "mantuanos", cuyo retoño más famoso es Simón Bolívar. Pero no se trata sólo de personas: también en la génesis de los mantuanos hay leyendas, brujerías, exorcismos y encantamientos, sensualidad, crueldad y ambición y, sobre todo, prodigio de la mezcla de España con el negerío y la tierra exuberante, un humor desenfadado de pueblo nuevo, que puede expresarse en la paz como en la guerra, y que comporta todo el estilo de la larga novela —dos tomos—, cuyos diálogos y descripciones tienen una cadencia especial: la de la narración hablada, la de la crónica contada para endulzar veladas, con su toque de improvisación acorde al interés que el narrador va despertando en los ojos y oídos de los oyentes.

Desde el lejano antepasado, el Cautivo, don Francisco Guerrero, que "era tierno, morigerado y comprensivo, no sólo para sus compañeros sino para con los desgraciados indios", dice don Juan Manuel, y que el sueño le enseñará violento, codicioso, mentiroso y sin escrúpulos: un verdadero conquistador, raro producto preso entre su verdadero destino de adelantado feroz, y las nostalgias de la vida peninsular que nunca llevó, ni llegó.

Nostalgias que ahoga en mantanzas, empalada de indios, y goce con indias y mulatas: rasgos que heredarán sus descendientes, tejiendo tan intrincadamente el abolengo mantuano con las tres razas, que no bastarán más adelante —mucho más adelante— las falsas partidas con nobles damas inexistentes, para "blanquear" el pasado de todos los aspirantes a nobles, aceptando como mal necesario el entronque con las "águilas chulas", los españoles que llega-

ron después que la sangrienta tarea de la conquista estaba cumplida.

Novela de aventuras, de amor, de leyendas y, sin embargo, novela histórica, con rigurosas proyecciones y datos de la realidad comprobada, de la que el autor aprovecha las vetas más ricas para incorporar lo imaginario, sin que el producto se aleje de la realidad creíble y constatable, constituyéndose en todo caso en una interpretación donde están ausentes el maniqueísmo y el facilismo: la interpretación de alguien que asume, con jocunda fuerza creativa, el pasivo y el activo de su pasado.

*Los amos del valle* demuestra una vez más el inagotable semillero de ficción que proporciona la historia —el ejemplo más cercano es el *Yo el supremo* de Roa Bastos, a cuya composición técnica, que no a su paisaje ni escritura, remite la novela de Herrera Luque— y especialmente la de América, no bien aprovechada aún ni siquiera en mínima proporción, quizás por la desmesura que supone asumir el reto de integrar equilibradamente verdad histórica e imaginación, por un lado —cuando a veces la verdad histórica parece excesiva para la imaginación—, y de recrear con fresca personajera y sucesos que sólo se vuelvan creíbles y cercanos por obra y gracia del escritor.

Herrera Luque sale airoso de este difícil reto: ilumina un trozo fundamental de la historia de Venezuela, que es parte significativa también de la historia del continente, pero sobre todo proporciona una lectura apasionante, de esas que es imposible abandonar, y a la que se puede volver, al todo o trozos preferidos, con placer renovado.

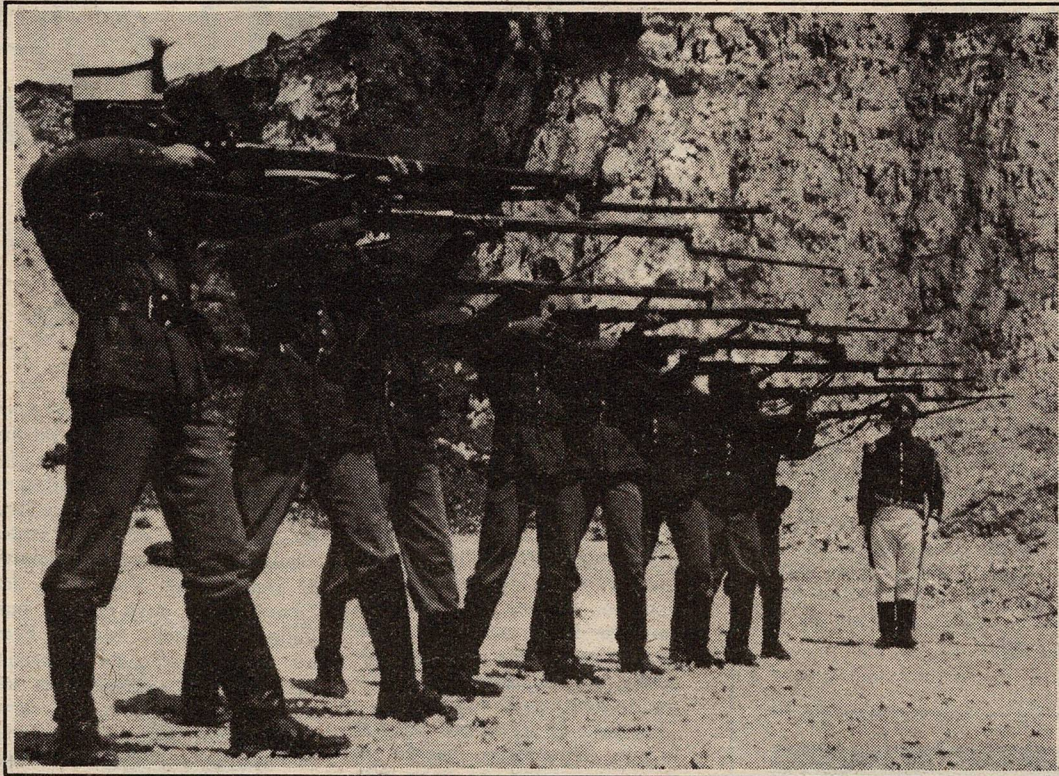
(1) Lo que no siempre es un error. Y si no, véase la *Terra Nostra* de Carlos Fuentes.

(2) *Los amos del valle* por Francisco Herrera Luque. Pomaire, Barcelona. 1979.

## Melgar el poeta insurgente

Si una línea coherente puede reunir las películas de Federico García, es su intención política. Si sus tres anteriores a *Melgar* podían ser clasificadas en lo que se dio a llamar cine "campesino", y más propiamente cine "andino", proyectando al realizador a una especie de Sanjinés nativo —lo que, a poco que se piense obviando las apariencias más inmediatas, dista mucho de ser real— el salto que supone inspirarse en la figura del poeta y rebelde arequipeño para hacer una película con proyecciones revolucionarias actuales generaliza la intención, apartándola del contexto anterior y señalando una insistencia política determinada, más allá de contextos. Bien, todo eso es obvio, doblemente obvio porque García es de los que no parecen confiar demasiado en la cualidad del público para extraer conclusiones propias, y el mensaje, más que claro, es didáctico, explícito, directo como un panfleto. Penetrar en la historia, rescatar un personaje muerto y muy de otra época para convertirlo en un ser humano creíble en términos de ficción— cinematográfica o literaria, pero más difícil cinematográficamente— no es tarea sencilla. Significa una interpretación, que será tanto más rica cuanto más interiorizado esté el autor de la verdad histórica, de las posibles proyecciones que se pueda dar a esa figura. De lo contrario, resta recurrir a la estampita, al arquetipo, al modelo. A esta vía recurrió Federico García.

El *Melgar* de la película es ejemplar, niño primero y joven después, sensible a la influencia del pueblo y de la belleza, culto, bondadoso, culpable tan sólo de ser un muchacho de buena familia pero pobre, que debe renegar de la vocación religiosa impuesta por seguir los dictados del corazón. El *Melgar* del cine sufre dudas, pero no contradicciones (nunca las sufren los arquetipos). En torno a él, la película está construida con una seguridad envidiable, de quien no se hace mayores problemas y narra una historia sencillamente, sin búsquedas formales o de ningún tipo (lo que puede suponer grandes aciertos o



*Melgar*, último filme de Federico García

garrafales errores), avanzando hacia su desenlace con la certeza de quien demuestra un teorema. Soluciona el difícil reto que presume la reconstrucción histórica recorriendo a las calles y casa de Arequipa, o evitando (o achicando) las escenas donde participa mucha gente en escenarios grandes, sin que se note demasiado. La dulzura de los yaravíes proporcionan un marco musical que puede sugerir la sensibilidad poética de *Melgar* que es difícil mostrarla (imaginarla, también) en el *Melgar* que se mueve y habla por la pantalla.

No pude evitar durante toda la película recordar, entreverada y vagamente, una serie de viejas películas argentinas sobre héroes en tumbas, como ésa de la vida de Sarmiento que todavía a veces pasan en la televisión. La misma sencillez desproblematizada, el mismo recurrir a secuencias definitivas donde lo único definitorio es el discurso verbal, el mismo supuesto trascendentalismo que construye una historia donde todo lo que sucede es fundamental, donde está erradicada toda sugerencia de cotidianidad, de carnalidad en su sentido integral (los héroes no comen, no sudan, no se divierten, ni nadie a su alrededor, y si lo hacen es

para demostrar una idea o tipificar una conducta). Y sin embargo, es curioso que no haya habido antes de *Melgar* otra película semejante. Este tratamiento ingenuo, bien intencionado y rígido, pero efectivo dentro de los límites de su concepción—a diferencia de los balbuceos de *Laulico*, esto es una película, perfectamente coherente en su desarrollo y sólidamente organizada—, abocado a la recuperación de una figura histórica, se encuentra en los arranques, y permanece generalmente después por bastante tiempo, de todas las cinematografías algo tardías, como lo son las sudamericanas y lo fue la española. Porque deben competir con la eficiencia del cine importado, tentar a captar una población buscándole sus fibras propias y pulsando una cuerda nacional que, a la vista o en abierta, está siempre latente en los pueblos en búsqueda.

En el Perú, el cine abordado mayoritariamente por personas ya relacionadas de una forma u otra con la cultura cinematográfica, nació salteándose esta primera edad, con propuestas más ambiciosas en un sentido temático y expresivo, que por discutible que hayan sido sus logros, señalaban una intención de contempo-

raneidad con el cine que se hace en otras partes del mundo.

Cabe determinar ahora si es positivo o no este parto tardío, de un cine que envejeció en otras partes pero que nunca fue originado aquí, y aparece ahora, con la novedad de un mensaje revolucionario que es lo único que lo distingue del otro, circunscripto por lo general al tono patriótico reconocido a nivel de texto escolar. Entiendo que lo único que puede determinar esta validez es el público. Si lo acepta y reconoce, si *Melgar* abre una vía de entendimiento a un nivel popular codiciado largamente por nuestros cineastas —cómo, si no, podrá sobrevivir un cine nacido en un país donde "no se dan las condiciones" para la producción cinematográfica—, fenómeno del que me permito dudar, deja sentado un precedente que puede significar perspectivas interesantes. Por aquello de que no hay género malo, sino realizaciones malas, y constatar el interés que un género provoca en un público puede ser un punto de partida válido para intentarlo con mayores ambiciones expresivas de las que animan a Federico García en esta obra.

## DOS ALFILES DE PEREZ

Si contar con un alfil "bueno" es una ventaja, tener dos alfiles contra alfil y caballo, suele ser decisivo, siempre y cuando los dos alfiles tengan juego libre. La partida que veremos es de José Andrés Pérez, cinco veces campeón nacional entre los años 40 y 60 y que se enfrenta en 1959 a Oscar Quiñones, que en ese momento se perfilaba como el más brillante jugador. En el torneo internacional Ciudad de Lima, Pérez hizo tablas con el gran maestro Ivkov, ganador del certamen, y obtuvo otros triunfos significativos.

Oscar Quiñones - José Andrés Pérez. Lima, 1959

1) P4D, C3AR 2) P4AD, P4AD 3) P5D, P3R 4) C3AD, PXP 5) PXP, P3D 6) P3CR, P3CR 7) A2C, A2C 8) C3A, 0-0 9) 0-0, P3C 10) T1R, A3TD 11) P4TD, CD2D 12) P4R, C5C 13) A5C, P3A 14) A4A, C5-4R 15) CxC, CxC 16) AxC?, PAXC (Estratégicamente el blanco está ya en posición perdida, a pesar de la igualdad de material. El negro tiene una columna abierta y los dos alfiles; el alfil dama negro es superior al alfil rey blanco y el alfil negro tiene la diagonal 3T-8AD para usarla en el momento conveniente. Pero como se dice en el argot ajedrecístico, las partidas ganadas, hay que ganarlas) 17) D2D, D2D 18) D3R, T3A (El negro se decide por lo más simple y conveniente: un ataque directo en el ala del rey) 19) TD1D (Una movida rutinaria) 19)... TD1AR 20) P3A, P4T 21) P3T (Queda así el alfil blanco reducido a su mínima expresión; es lo más parecido a un peón) 21)... R2T (Con esta jugada Pérez prepara la irrupción definitiva: cuando entre su alfil rey al combate, el blanco no tendrá defensa) 22) P4CR (¿Qué hacer?) 22)... T5A 23) D1A, A3T 24) D2A, A4CR (Todas las casillas libres son para el alfil negro) 25) T1T, A5T 26) TR1CD, PXP 27) PTXP (Pese a la igualdad material, una a una, las piezas del negro están mejor colocadas que las del blanco; ahora Pérez liquida a su adversario, con una jugada excelente) 27)... TxPA! (0-1). (Marco Martos)

**2** do.  
ANIVERSARIO

# Librería el Caballo rojo

**2** do.  
ANIVERSARIO



## CUMPLIMOS DOS AÑOS Y LOS CELEBRAMOS CON TRIPLES OFERTAS

DOCUMENTAL  
DEL PERU  
3x1,200

BABY  
BOOKS  
3x1,200

MAESTROS  
DE LA  
PINTURA  
4x10,000

AVENTURAS  
DEL "GUY"  
(JUAN ACEVEDO)  
SI. 1,000

LIBROS DE  
AEROBISMO  
SI. 2,500

**20%** DE DESCUENTO  
EN TODOS  
LOS LIBROS

**25%** DE DESCUENTO  
POR LA COMPRA  
DE TRES LIBROS  
DEL MISMO AUTOR

**FORMIDABLE MESA  
DE SALDOS**

**50%** de  
descuento

A Partir del Viernes 3 Tendremos:

- Todo el Fondo de SIGLO XXI.
- Todo el Fondo de Ed. FONTAMARA.
- Novedades sobre CINE.
- Textos de Comunicación de GILI.
- La Colección Completa de los COMICS de Jiménes.

BIBLIOTECA  
PERUANA  
SI. 1,000

GRANDES  
TEMAS  
(SALVAT)  
4x10,000

BIBLIOTECA  
CLASICA  
UNIVERSAL  
3x1,200

CUENTOS  
TROQUELADOS  
3x500

COSTA-SIERRA  
SELVA Y LIMA  
en la  
NARRACION  
3x1,200

DISCOS

**SI. 1,000** DE REGALO  
POR LA COMPRA DE  
3 L.P. O CASSETTES

SOLO  
NOSOTROS

EL SABADO 4  
A LAS 7 P.M. ACTUARA  
EN LA V FERIA DEL LIBRO  
DANIEL ESCOBAR  
Y FIRMARA SU 1er. L.P.

**"OMNIBUS"**  
EN NUESTRO STAND  
DENTRO DEL  
RECINTO FERIA  
LO  
ESPERAMOS

**"VILLALON DISTINTO"**  
COMPRELO EN  
DISCOS Y CSTS

"GITARROSA" - "SILVIO RODRIGUEZ"  
"PABLO MILANES"

1er. L.P. de 'BLANCO Y NEGRO'  
"MAMBO DE MACHAGUAY"  
LOS JAIVAS

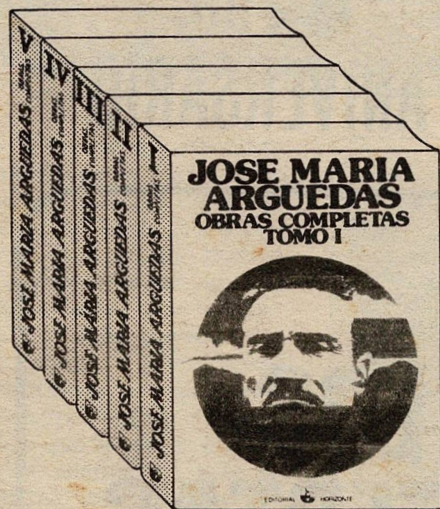
### DESDE MAÑANA HASTA EL SABADO 11 DE DICIEMBRE

AV. NICOLAS DE PIEROLA 1187  
A 1/2 cuadra del Parque Universitario

ESQUINA SHELL Y LOS PINOS  
Miraflores - Hasta el Próximo Domingo

# JOSE MARIA ARGUEDAS

OBRAS COMPLETAS TOMOS DEL I AL V



Contiene toda la obra de creación literaria: novela, cuento, relato, poesía. Numerosas notas y observaciones del compilador. Cinco tomos finamente impresos. 2000 páginas, cartulas plastificadas.

## EN LA V FERIA DEL LIBRO

Ud. puede separar su suscripción de pre-publicación con muchas facilidades.

ADEMAS:

Todo GARCIA MARQUEZ - CIRO ALEGRIA - VARGAS LLOSA - ANAYA - FRANCISCO CARRILLO - EFRAIN COBAS - CORNEJO POLAR - GARGUREVICH - GONZALEZ PRADA - LE CHAU - GENARO LEDESMA - LORA CAM - FRANCISCO MONCLOA - CARLOS MALPICA - RIVERA SAAVEDRA - CARLIN - VICTOR VILLANUEVA - PIERRE DE ZUTTER - ETC.

En los stands 4 y 5 de



**editorial horizonte**

Nicolás de Piérola 995 (Plaza San Martín) Lima 1 ó Casilla 2118.



UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN CRISTÓBAL DE HUAMANGA

## ASOCIACION PERUANA DE ETNOHISTORIA IV JORNADA DE ETNOHISTORIA ANDINA

La Universidad de Huamanga y la Asociación Peruana de Etnohistoria invitan a especialistas, docentes y alumnos y público en general, a la IV JORNADA DE ETNOHISTORIA ANDINA, la misma que se llevará a cabo los días 1o., 2 y 3 de diciembre del presente año, de 3.30 p.m. a 7.30 p.m., en el local del Instituto "Raúl Porras Barrenechea", que ha cedido gentilmente sus instalaciones para este evento.

La presente Jornada versará sobre "Agricultura y Ganadería Andinas" y ha sido organizada en tres sesiones de trabajo (Agricultura Andina, Ganadería y Pastoreo Andino y, Rituales Agrícolas y Ganaderos en el Ande), las que serán coordinadas por los Drs. Alejandro Camino Diez Canseco, Jorge Flores Ochoa y Virgilio Galdo Gutiérrez. El encuentro será inaugurado por la Presidenta de la Asociación Peruana de Etnohistoria, Sra. María Rostworowski de Diez Canseco. El día 2 de diciembre se realizará una presentación especial sobre Wari, a horas 7.30 p.m. El evento será clausurado el día 3 de diciembre, a horas 8:00 p.m., en ceremonia presidida por el Rector de la Universidad de Huamanga.

Lima, Noviembre de 1982.

## Instituto Goethe



ASOCIACION CULTURAL PERUANO - ALEMANA e INSTITUTO GOETHE

invitan al público interesado a la mesa redonda sobre CIENCIA, TECNOLOGIA E IDEOLOGIA

Panelistas: José Ignacio López Soria, Juan Abugattás, Carlos Castillo Ríos, Gerardo Ramos.

Coordinador: Antonio Peña.

Martes 30-11 a las 7.00 p.m.

Auditorio del Banco Continental, Av. Rep. de Panama 3055, San Isidro.



El viernes 3 de diciembre a las 7.30 en la Feria del Libro Ricardo Palma se presentará la QUINTA EDICION de

## VISION DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Selección y notas de Fernando Lecaros.

La presentación estará a cargo de César Germaná, Director del Departamento de Ciencias Histórico-Sociales de la Universidad de San Marcos. A continuación se desarrollará una mesa redonda sobre "La enseñanza de las Ciencias Sociales en el Perú". Participarán Roger Iziga, Gladys Roquez, Francisco Durand.

Otras obras de Lecaros que figuran en el catálogo de RIKCHAY PERU:

- La Guerra con Chile (2a. ed.)
- Historia del Perú y del Mundo Siglo XIX (3a. ed.)
- Historia del Perú y del Mundo Siglo XX
- Prólogo de Jorge Basadre (10a. ed.)

De venta en las principales librerías, Pedidos a RIKCHAY PERU Ap. 30 Lima 18 Telf. 475725.

desco

Nuevos libros

### COMUNICACION Y DEMOCRACIA EN AMERICA LATINA

Fox, Schmucler, Terrero, Munizaga, Gonzaga Motta, Peirano, Capriles, F. Fernández, H. Martínez, Borromeu, Roncagliolo, Janus, Portales, Nethol, Reyes Matta, Argumedo, Colomina de Rivera Villasmil.

La construcción de la democracia está inseparablemente unida a la voz propia de los pueblos, a la capacidad de comunicación entre sectores e individuos. En la reunión constitutiva del grupo sobre comunicación del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) se eligió el tema "Comunicación y democracia" para iniciar sus debates. De ello da cuenta este libro.

### ¿QUE SIGNIFICA HACER POLITICA?

Regis de Castro Andrade, Germán Bravo, Francisco Delich, Angel Flisfisch, Daniel García Delgado, Francisco Guerra García, Norbert Lechner, Tomás Moulián, Ludolfo Paramio, Henry Pease García, Juan Carlos Portantiero, Mario dos Santos, Sergio Zermeno

¿Qué significa hacer política en nuestros países de América Latina? La interrogante inspiró la realización de un seminario del área de trabajo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) sobre "teoría del Estado y de la política". Al publicar ahora el conjunto de las ponencias pretendemos "socializar" la motivación originaria: invitar a un debate.

ESTOS LIBROS LOS PODRA ADQUIRIR EN LA FERIA DEL LIBRO, EN EL STAND DE DESCO.

En venta en las principales librerías  
Pedidos: Publirec S.A. Promotora de Publicaciones Realidad y Cultura S.A.  
Jr. Huamachuco 1927, Lima 11. Teléf. 233-234



CURSOS DE PSICOPROFILAXIS DEL PARTO (Parto sin Temor)



SI ESTAS EMBARAZADA

\*SIENTE A TU  
\*HABLA CON HIJO  
\*PIENSA EN  
\*INFORMATE DE

SU FUTURO EMPIEZA HOY

INSCRIBETE

PROXIMO CURSO PSICO-PROFILAXIS DEL PARTO (Parto sin Temor) INICIO: 1 de Diciembre 6 p.m. Inf: NATALIO SANCHEZ 244 501 Telf. 518042